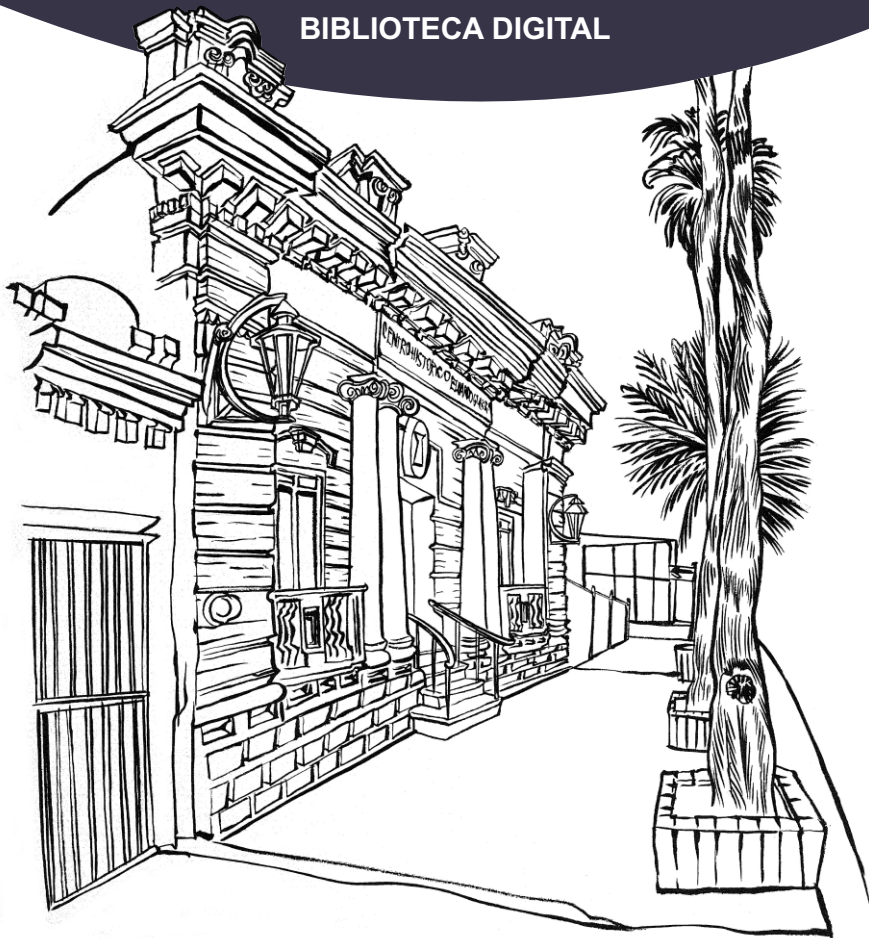




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

1918: La epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera

UNA CRÓNICA



Ex-vacunatorio Municipal. Redificándose para transformarlo en Hospital Público.
Torreón, Coah. Marzo de 1917.

Leticia González Árratia

Colección Centenario

Leticia González Arratia

La autora de este libro, la antropóloga Leticia González Arratia, es profesora investigadora de tiempo completo del Instituto Nacional de Antropología e Historia y adscrita al Centro INAH Coahuila. Se ha especializado en el estudio del Norte de México, particularmente en la arqueología de los cazadores recolectores prehispánicos y en la historia regional enfocada a la Región Lagunera. Algunos de los proyectos de investigación que actualmente desarrolla financiada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia son los siguientes: Historia de la Investigación Arqueológica de Coahuila, Historia Colonial y Moderna de la Comarca Lagunera, Proyecto Arqueológico Cuatro Ciénegas: una aproximación a contextos alterados. Algunos de los ensayos dedicados a la historia regional: "Hacia una Historia Regional", "El papel de la mujer recolectora en la reproducción de las sociedades cazadoras recolectoras", "El discurso de la conquista frente a los cazadores recolectores del norte de México", "La Laguna de Mayrán: de la imaginería desbordante a la realidad desecada: siglos XVI al XVIII", "The Laguna de Mayrán and the changes in the desert landscape". Actualmente colabora con temas de historia y arqueología con la revista local Nomádica y con el periódico Vanguardia de Saltillo, Coah. Algunos libros de arqueología: *"Teoría y Método en el Registro de las Manifestaciones Gráficas Rupestres"*, *"Ensayos de Arqueología de Coahuila y el Bolsón de Mapimí"*, *"La Arqueología de Coahuila y sus Fuentes Bibliográficas"*, *"El Museo Regional de La Laguna y la Cueva de la Candelaria"*.

1918: La epidemia de Influenza Española en la
Comarca Lagunera. Una crónica

Leticia González Arratia

ÍNDICE

Índice fotográfico	11
Presentación	15
<i>Alberto González Domene</i>	
Prólogo.....	17
<i>Leticia González Arratía</i>	
1. Introducción.....	25
2. El Impacto de la Epidemia y la Vida Cotidiana.....	37
2.1 <i>Los primeros indicios de la epidemia</i>	38
2.2 <i>La infraestructura sanitaria y las condiciones de higiene de la ciudad</i>	49
2.3 <i>Recomendaciones para la prevención de la gripe</i>	55
2.4 <i>Otras medidas preventivas</i>	57
2.5 <i>La Comisión de Finanzas</i>	62
2.6 <i>Cómo afectó la epidemia a la población de ba- jos recursos</i>	63
2.7 <i>La ciudad y el espectáculo de la muerte</i>	67

3. Epílogo	71
4. Bibliografía	89
5. Apéndice	91

ÍNDICE FOTOGRÁFICO

Las fotos incluidas en el texto provienen del Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico “Eduardo Guerra”. Torreón, Coah., y del Archivo Histórico Agustín de Espinoza. Universidad Ibero Americana, Torreón, Coah., señaladas en el Índice de Fotos bajo las siglas IMD el primero y AHAE UIA la segunda.

Instituto Municipal de Documentación (IMD)

Foto 1, 2, 3, 4, 6, 8, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28.

Archivo Histórico Agustín de Espinoza (AHAE UIA)

Foto 5, 7, 9, 13, 14, 19, 27.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS QUE APARECEN EN EL TEXTO

	Tema	
Foto 1	Río Nazas. Crecido Presa del Coyote	IMD
Foto 2	Pacas de algodón provenientes del campo lagunero, listas para embarcarse a diferentes partes del país y del extranjero.	IMD
Foto 3	Campo algodonnero lagunero. Capataz y peones.	IMD
Foto 4	Campo lagunero. Construyendo canal de irrigación.	IMD
Foto 5	Torreón se convirtió en punto de convergencia de varias líneas de ferrocarril.	AHAE UIA
Foto 6	Mercado Juárez. Torreón, Coah.	IMD
Foto 7	Hotel Salvador. Torreón, Coah.	AHAE UIA
Foto 8	Casino de La Laguna. Torreón, Coah.	IMD
Foto 9	Parque España. Torreón, Coah.	AHAE UIA
Foto 10	Teatro Herrera. Torreón, Coah.	IMD
Foto 11	Trabajadores del ferrocarril. Torreón, Coah.	IMD
Foto 12	Tranvía eléctrico que transportaba para-je de Torreón a Gómez Palacio y Lerdo.	IMD
Foto 13	Velando niña en casa.	AHAE UIA
Foto 14	Trabajadores administrativos de la Hda. de Sta. Teresa.	AHAE UIA
Foto 15	Gente de campo viajando en ferrocarril.	IMD
Foto 16	Edificio y equipo para la limpieza de las calles. Torreón, Coah.	IMD
Foto 17	Vacunógeno en construcción. Torreón, Coah.	IMD
Foto 18	Sanatorio Silva. Torreón, Coah.	IMD
Foto 19	Calle de tierra del centro de la ciudad de Torreón, Coah.	AHAE UIA
Foto 20	Calle encharcada en Torreón, Coah.	IMD
Foto 21	Polvareda en Torreón, Coah.	IMD
Foto 22	Coche de mulas para varios pasajeros. Torreón, Coah.	IMD
Foto 23	Empresa de Agua Potable de Torreón, Coah.	IMD
Foto 24	Población de bajos recursos. Tortillera. Torreón, Coah.	IMD
Foto 25	Niños trabajando en ladrillera. Torreón, Coah.	IMD

Foto 26	Mujeres jóvenes bordando. Torreón, Coah.	IMD
Foto 27	Jornaleros en Torreón, Coah.	AHAE UIA
Foto 28	Carro de mulas transportando cadáveres al panteón. Torreón, Coah.	IMD

PRESENTACIÓN

Como preparación para la celebración del Centenario de nuestra Ciudad en el año 2007, la Dirección de Cultura Municipal, del actual Ayuntamiento de Torreón 2003-2005 presidido por el Lic. Guillermo Anaya Llamas, edita, en esta ocasión, un interesante acopio de datos de la arqueóloga lagunera Leticia González Arratia titulada: **“1918: La Epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera”**.

Hace ochenta y cinco años, cuando nuestros abuelos poblaban nuestra Ciudad, como novedad del Siglo XX, apareció la pandemia de “gripe” más devastadora de la era moderna, cegando la vida de 20 millones de personas en todo el mundo.

En ese entonces, día con día, llegaban por ferrocarril a Torreón miles de connacionales y extranjeros atraídos por el prestigio que había adquirido la siembra del algodón.

La autora de este libro, nos recuerda, que entre los años 1887 y 1912 el algodón en la Laguna representaba más del 70% de la producción nacional. Si tomamos en cuenta que en 1887 apenas se iniciaba la urbanización de la Estación del Torreón, en 1913, después de la ciudad de Orizaba, Veracruz, era la segunda ciudad, no capital de la República Mexicana, más poblada. El crecimiento del Rancho del Torreón, en 37 años, de 1881 a 1918 fue único y exponencial, pues de tener, en 1881, unos cuantos cientos de personas, la población de la Laguna llegó a contar con 200,000 habitantes cuando se desató la epidemia.

Este flagelo local y universal, apareció súbitamente como suelen aparecer los males apocalípticos que sacrifican a culpables y a inocentes, tragedias engendradas por el odio y la guerra. Torreón fue víctima de esta catástrofe en octubre de 1918, cuando, en Europa, estaba por concluir la Primera Guerra Mundial.

En ese tiempo, la ciencia médica aún no brindaba a la humanidad los remedios con los que hoy cuenta para prevenir y erradicar epidemias y pestes. Recientemente, hemos escuchado el combate de una nueva pandemia (neumonía atípica) originada en China, que se propagó por el mundo y pudo haber sacrificado a miles de millones de seres humanos, a no ser por los nuevos descubrimientos médicos que frenaron esta nueva enfermedad aniquiladora.

Sin embargo, en 1918, en Torreón, la gran cantidad de muertos rebasó la capacidad del Panteón Municipal, viéndose obligados a abrir dos cementerios más utilizando carretas para trasladar a enterrar los cientos de difuntos. Esa pandemia, sin respetar edad ni sexo, segó la vida de más de mil laguneros en el término de un mes, sin existir familia torreonense que no padeciera la pérdida de alguno de sus miembros o que desapareciera totalmente.

Por lo anterior, para el área de investigación de la Dirección de Cultura Municipal, es importante e interesante revelar a las nuevas generaciones de torreonenses, no sólo los sucesos jubilosos acontecidos a lo largo de nuestra historia, sino también los trágicos acontecimientos sufridos por nuestra población al inicio de su corta vida.

Con este objeto y el de colaborar a adquirir conciencia de los obstáculos y desgracias que tuvieron que afrontar y superar nuestros abuelos en ese aciago año, cuando nuestra Comarca sufrió el mayor índice de defunciones en el País, el Ayuntamiento de Torreón presenta este trabajo que sin duda alguna estimulará la investigación de nuestros historiadores locales.

Torreón, Coah., agosto del 2003.

Alberto González Domene
Director de Cultura del Ayuntamiento de Torreón

PRÓLOGO

El tema de la presente investigación, La Epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera, me lo sugirió el trabajo del Dr. Rafael Valdez Aguilar, “La gripa ‘española’ en Sinaloa (1918-1919)”.¹

Lo que más me llamó la atención en el momento de su presentación, fue el hecho histórico de que la incidencia mayor de defunciones ocasionadas en la República Mexicana por la enfermedad, se presentara en La Laguna. ¿Cómo era posible esto? Yo que crecí en la región recuerdo que si algo se mencionaba con nostalgia era la riqueza extraordinaria generada por el cultivo del algodón hasta mediados del siglo XX. No en balde un estribillo de canción popular era el de “La Laguna tiene dinero, La Laguna tiene algodón”...

Sin embargo el mencionado dato chocaba con el hecho de que al hablar de riqueza se asume que sus beneficios de alguna manera alcanzan a toda la población, si no ¿cuál es el chiste? Así que la primera convicción de que la población general en La Laguna debería de vivir mejor que la de otras partes de la República en esa época sufrió un primer embate ante la manera como atacó la epidemia en la región. De este modo empecé a involucrarme con el tema.

Por otra parte, la posibilidad de llevar a cabo esta investigación se debe primordialmente al apoyo académico y material del *Seminario de Salud y Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI* coordinado por la maestra Elsa Malvido de la Dirección de Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Tener la posibilidad de participar en los talleres y también en los congresos que ha organizado conjuntamente con otros investigadores e instituciones, me abrió un panorama hacia el mundo y la historia de la salud, la enfermedad y la muerte de las sociedades humanas e introducirlos a la investigación "...como parte del patrimonio histórico-cultural de México..." (Malvido y Morales, 1996:11).

El contar con un espacio donde he podido estar al tanto de los enfoques y métodos de investigación específicos para este tipo de temas, así como tener la posibilidad de dar a conocer los avances de mi investigación y escuchar los comentarios de mis compañeros investigadores con los mismos intereses, ha sido decisivo para alentarme a continuar con este tema.

El planteamiento general de la investigación conlleva un enfoque antropológico acorde con mi profesión y no entro en detalle respecto a los problemas médicos, lo que podría ser materia de otra investigación que competería más bien a un especialista en medicina.

La presente publicación contiene la primera fase de investigación de mi proyecto —o sea la presento en forma de crónica. Me he avocado a ordenar de una manera congruente y en lo posible cronológica los diferentes fenómenos provocados por esta enfermedad y que repercutieron en la cotidianidad de los habitantes de la ciudad de Torreón, Coah., principalmente, aunque menciono también algunas otras poblaciones cuando los datos lo permiten.

Así las cosas, responde principalmente a las preguntas "¿qué?", "¿cómo?", "¿cuándo?", "¿dónde?".

Este primer ordenamiento de los datos me permite construir algunas hipótesis a partir de las cuales guiar mi investigación en el futuro.

Sin entrar en detalles, lo que queda claro es que, como en todo el mundo, la enfermedad atacó en La Laguna a los pobres

en mucha mayor proporción que a otras clases y grupos sociales. Y que atacó con tanta fuerza al campo como a la ciudad.

Pero, ¿qué no la tradición local ha insistido que en comparación con otras entidades y regiones La Laguna en la primera mitad del Siglo XX mostraría menor índice de pobreza y sin embargo el número de defunciones es enorme comparado con el resto del país?

Si damos una hojeada a la historiografía local, se nota en los títulos la insistencia de hablar de los imperios locales que a través de la producción del campo y la ciudad han generado gran riqueza económica. Poca o ninguna existe respecto a las consecuencias económicas y de otro tipo (como la salud) que han golpeado al resto de la población. La excepción quizás sería el estudio de William K. Meyers, *Forja del Progreso, Crisol de la Revuelta. Los Orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*.

Por otra parte, los datos también sugieren que la forma como se organizó la sociedad civil en Torreón en la época de la epidemia, fue muy importante para el control de la enfermedad. Parecería que prevalece —a pesar de los errores o corrupción— el interés, la participación ciudadana, el trabajo, la observación del desarrollo de la enfermedad y la búsqueda de formas de control de la misma.

Aparentemente en este esfuerzo participan todos los estratos sociales: ricos, clase media, pobres. En el devenir de la enfermedad la sociedad sana se involucró activamente, no la vivió de manera pasiva e indiferente.

No es seguro si el control de la enfermedad se relaciona directamente con esta participación —pues la gripe es una enfermedad poco controlable por la medicina— pero lo interesante, en todo caso, es el despertar del espíritu comunitario que necesariamente va de la mano con una buena organización.

Los documentos en los que se basó esta investigación se localizan en el Instituto de Documentación de Torreón, la Hemeroteca del Periódico La Opinión, el Registro Civil No. 1, en el Archivo Histórico de la Universidad Ibero Americana Campus Laguna, en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud en México, D. F. y la Hemeroteca Nacional.

En todas estas instituciones recibí apoyo y atención profesional y aprovecho este espacio para agradecerlo. Sin embargo, debido al tipo de datos que requería, la mayor cantidad de tiempo de investigación lo pasé en el Registro Civil No. 1 por lo que deseo agradecer particularmente a la Sra. Patricia Isabel Martínez Saucedo responsable de esta oficina en Torreón, Coah., así como a la Sra. Martha Valles Domínguez y el resto del personal de la misma por proporcionar un espacio de consulta y los libros de este Registro, aun y cuando implicó entorpecer su trabajo cotidiano ya que no se trata de un espacio de investigación.

Me pareció pertinente ilustrar el texto con fotos de la época, en un afán de contextualizar gráficamente el tema desarrollado. Sin embargo, a pesar de haber consultado en su totalidad la fototeca del Archivo Histórico Agustín de Espinoza de la Universidad Ibero Americana de Torreón, y los fondos Beatriz Montemayor y Hartford H. Miller del Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico "Eduardo Guerra", de Torreón, Coah. no logré encontrar imágenes que se refirieran específicamente a la epidemia de influenza española por lo que opté, por únicamente mostrar fotos descriptivas que proporcionen una idea general sobre los contrastes urbanísticos de la ciudad en esa época, el agua y el cultivo del algodón, las condiciones de vida de los trabajadores en la ciudad y en el campo, etc., que ambienten la crónica de la epidemia.

Las fotografías que aquí incluyo pertenecen a una de las dos instituciones arriba mencionadas y agradezco la colaboración del director del Archivo Histórico Agustín de Espinoza, Dr. Sergio Corona y al personal que me atendió su voluntad y trabajo particularmente para obtener copias de las mismas.

El mismo apoyo recibí de la directora, de la fototeca del Instituto Municipal de Documentación de Torreón, Lic. Elisa Gutiérrez Galindo así como al personal del archivo de esta institución a quienes agradezco su eficiente trabajo.

Varias jóvenes que han realizado su trabajo social en el Museo Regional de La Laguna han contribuido de manera importante a la obtención y captura de los datos, particularmente, Alejandra y Berenice, de la Universidad Autónoma de Coahuila y

Tere y Dinorah, de la Universidad Ibero Americana Campus Laguna. Vaya para ellas mi agradecimiento.

Leticia González Arratia

**1918: La epidemia de Influenza Española
en la Comarca Lagunera. Una crónica**

1. INTRODUCCIÓN

El año de 1918 se recordará en los anales médicos por haber visto surgir de manera explosiva una pandemia que se extendió por todo el mundo: la llamada “influenza española”,ⁱⁱ una especie de gripe que provocó la muerte de 20 millones de personas. Se considera que ha sido “...la epidemia más devastadora de la era moderna...”ⁱⁱⁱ

La epidemia llega a La Laguna posiblemente durante la primera semana de octubre de 1918, cuando en Europa estaba terminando la Primera Guerra Mundial (el 11 de noviembre se firmó el armisticio), y se asegura que en ninguna otra parte del país atacó tan violentamente como en esta región.^{iv}

Un cronista local, haciéndose seguramente eco del sentir generalizado, atribuía el inicio de esta epidemia a la gran cantidad de muertos producidos por esta larga guerra. Muchísimos de los cadáveres fueron enterrados casi a flor de tierra, y otros tantos ni siquiera fueron sepultados.^v Sin embargo, el Dr. Valdez Aguilar, ubica los primeros brotes en un campamento de soldados norteamericanos que fueron embarcados a Europa donde contagiaron a otros soldados y civiles.^{vi} Para explicar la rápida expansión de la influenza española se ha considerado como relevante “...la migración o movimientos de la población...”^{vii} en combinación con otras variables.

Por esta razón sería conveniente mencionar brevemente la historia del repoblamiento de La Laguna —que tiene lugar desde mediados del Siglo XIX y principios del XX— porque se trata de una historia de migraciones básicamente. La idea es presentar a grandes rasgos, el panorama demográfico que prevalecía en esta región y que seguramente influyó para la rápida dispersión de esta enfermedad entre la población local —particularmente el estrato de más bajos recursos.

Desde que los primeros españoles entraron a explorar y conquistar el territorio del Suroeste de Coahuila y Noreste de Durango entre 1560 y 1590, la población nativa empezó a disminuir a ritmos acelerados debido a las guerras, epidemias, trabajos extenuantes y migración forzada, impuesta por los europeos, de tal manera que esta región quedó prácticamente despoblada.^{viii}

Por diferentes circunstancias, los españoles y sus aliados no se establecieron de manera permanente en el área que delimita de Viesca hasta San Juan de Casta por el Occidente; de aquí hasta Mapimí hacia el Norte; de esta última población al Oriente hasta San Pedro de las Colonias y para cerrar el cuadrángulo, por el Sur, hasta Viesca. Por este motivo, hacia el siglo XVIII, el territorio al interior de estos cuatro puntos, —el corazón de lo que posteriormente se conocería como la Comarca Lagunera— se manejaba más bien como área de reserva para el ganado del Marquesado de Aguayo, propietario del mismo.^{ix}

Se podría decir que entre 1650 y 1850 las pocas rancherías y poblados que existían mostraban una muy baja concentración de población, asentamientos que, además tendían a desaparecer debido tanto a los impredecibles ciclos de sequía como a los igualmente impredecibles ataques de los indios de las planicies de Norteamérica^x —particularmente los apaches.^{xi}

Pero esta situación cambió cuando a mediados del Siglo XIX, La Laguna se perfiló como una región muy prometedora para el cultivo del algodón, al introducirse una tecnología, que, aunque rudimentaria, permitió un primer control del agua rodada —para el aprovechamiento del caudal que anualmente traía a la región el Río Nazas. (Foto 1)



Foto 1. Crecida del Río Nazas a la altura de Torreón, Coah.

La capacidad del algodón de generar grandes ganancias —bajo condiciones de mercado y climatológicas adecuadas— de inmediato generó grandes expectativas y riquezas reales.^{xii}

En 1850 apenas se estaba explorando la posibilidad de su siembra y ya en 1880 su producción superaba a la de Veracruz, de tal modo que "...entre 1887 y 1912... representaba más del 70% de la producción nacional mexicana..."^{xiii} (Foto 2)

Para producir el algodón de manera intensiva y a gran escala, se requería de grandes capitales que invirtieran en el campo^{xiv} y de atraer mano de obra de otras partes de la República que sembraran las cada vez más amplias extensiones de terreno, (Foto 3) que construyeran canales para su riego, (Foto 4) y que pizcaran el voluminoso producto.^{xv}



Foto 2. Pacas de algodón provenientes del campo lagunero, listas para embarcarse a diferentes partes del país y del extranjero.

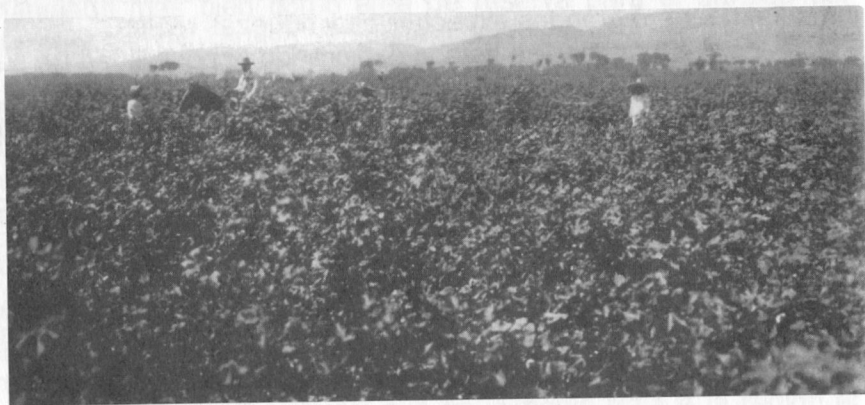


Foto 3. Campo algodonerero lagunero. Capataz y peones.



Foto 4. Campo lagunero. Construyendo campo de irrigación.

Ya desde mediados del siglo XIX, los campos se preparaban para la siembra a paso acelerado. Leonardo Zuloaga, en 1856 asienta en su epistolario, que el "...desmonte de mezquital corpulento y espeso, [del rancho El Torreón] me ha costado un dineral"^{xvi}.

El auge y el capital acumulado durante casi cincuenta años, así como las necesidades de intercambios financieros y comerciales, habían propiciado también la concentración de una población de extracción urbana o en vías de convertirse en tal, en un tiempo récord, en espacios que eventualmente devendrían en ciudades. El caso más impresionante fue Torreón.^{xvii}

La explosión demográfica puede apreciarse en el hecho de que en 1881 Torreón ni siquiera aparecía en el censo de población, era tan sólo un rancho con un administrador y algunos peones. Pero en 1883 se estableció una estación del Ferrocarril Central, (Foto 5) y en 1888 la cruzó la línea del Ferrocarril Internacional^{xviii} transformándose en poco tiempo de rancho aislado en concurrida estación del tren. Hacia 1907 esta población "...se ubi-

có como el tercer centro ferroviario en México...^{xxix} y junto con Gómez Palacio se convertiría en el "...centro de mantenimiento para el Central Mexicano, el Internacional y los ferrocarriles de Coahuila y el Pacífico".^{xx}

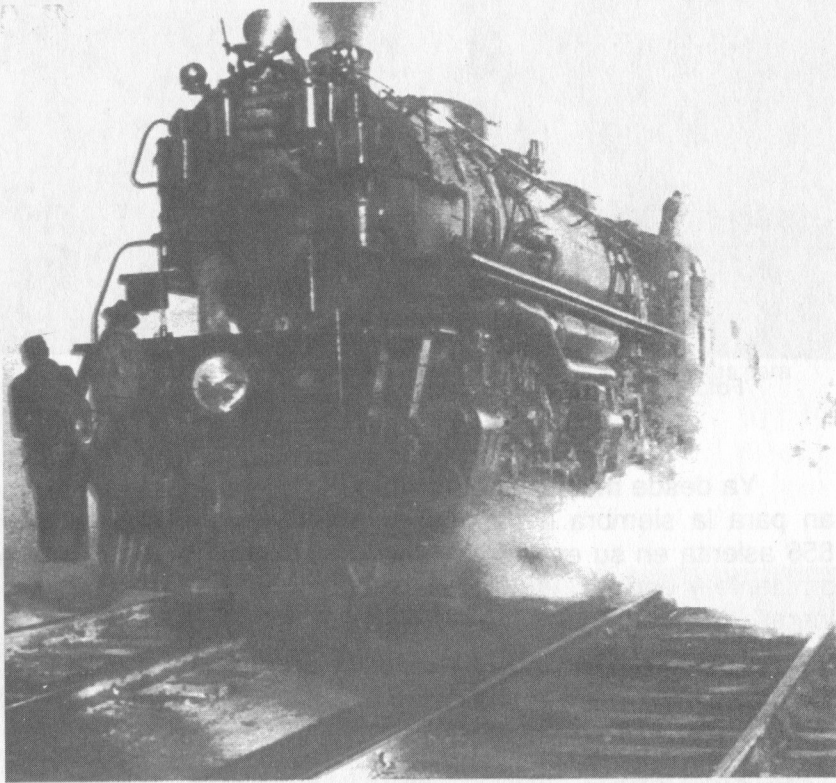


Foto 5. Torreón se convirtió en punto de convergencia de varias líneas de ferrocarril.

Al mismo tiempo la construcción tuvo un auge inusitado, estableciéndose asimismo, las bases de la urbanización de Torreón. Se levantaron obras públicas y privadas, desplegando la arquitectura característica de las grandes ciudades siguiendo la moda en cuanto a número de pisos, fachadas y materiales de construcción, lo cual contrastaba con la arquitectura vernácula de

adobe, estilo y fachadas austeras que dominaban ciertamente el panorama.

Así, en 1906 se construyó el Mercado Juárez,^{xxi} (Foto 6) con fachada *Art Nouveau*, el Hotel Salvador,(Foto 7) y establecimientos de reunión y esparcimiento con un concepto sofisticado y complejo en cuanto a la comodidad de sus instalaciones como el Casino de La Laguna,(Foto 8) y el Parque España inaugurado en 1918.^{xxii} (Foto 9) Al mismo tiempo contrastaban con lo elemental de su arquitectura establecimientos como el Cine Pathé y el Teatro Herrera. (Foto 10)



Foto 6. Mercado Juárez. Torreón, Coah.



Foto 7. Hotel Salvador. Torreón, Coah.

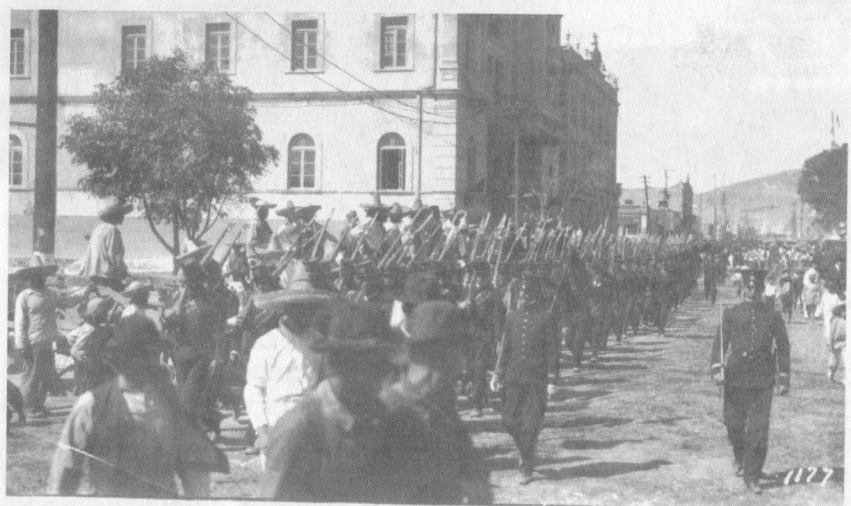


Foto 8. Casino de La Laguna. Torreón, Coah.



Foto 9. Parque España. Torreón, Coah.

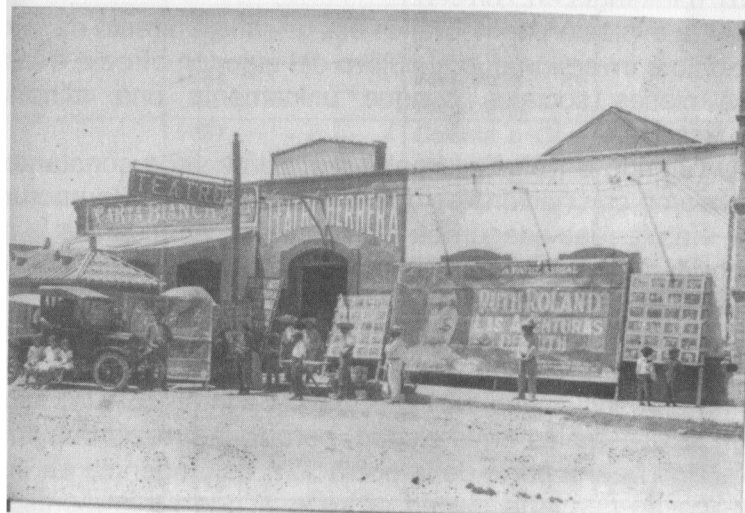


Foto 10. Teatro Herrera. Torreón, Coah.



Foto 7. Hotel Salvador. Torreón, Coah.

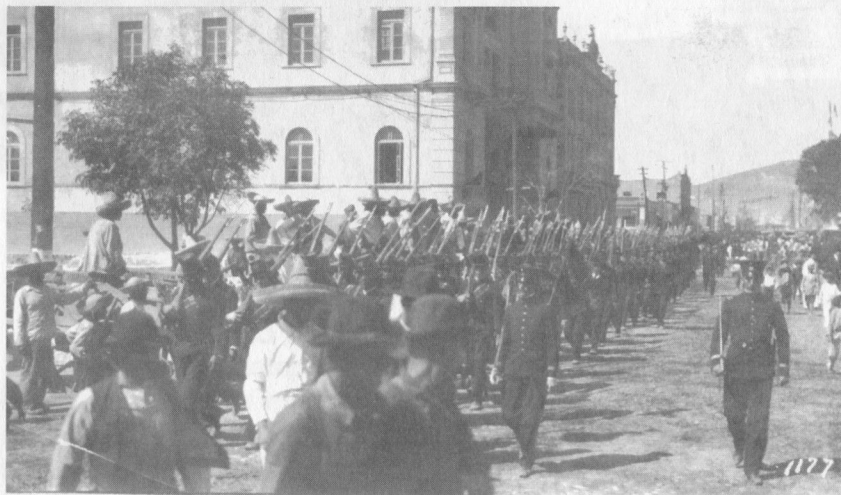


Foto 8. Casino de La Laguna. Torreón, Coah.



Foto 9. Parque España. Torreón, Coah.



Foto 10. Teatro Herrera. Torreón, Coah.

Podría tomarse el año de 1887 como fecha de inicio de la urbanización de la estación de El Torreón, ya que en este año se trazaron las primeras manzanas para el asentamiento urbano, las cuales se vendieron y/o construyeron y se habitaron con tal rapidez que la Estación del Torreón cambió a la categoría de Colonia. En 1893 se convierte en Villa la que se pensaba como "modesta" colonia^{xxiii} y siete años después, en 1900, ya contaba con 13,845 habitantes.^{xxiv}

O sea que en veinte años pasó de tener tal vez un máximo de 200 habitantes a tener miles. Evidentemente se trataba en su mayoría de una población adulta, migrante, tanto de otros estados de la república mexicana como del extranjero.^{xxv} En 1907 es elevada a la categoría de ciudad.^{xxvi}

Hacia el inicio de la revolución mexicana en 1910, la población urbana prácticamente se había más que duplicado pues se consignan 34,271 habitantes,^{xxvii} de tal manera que en 1913 "...la ciudad de Torreón era, después de Orizaba, la segunda ciudad más poblada [de la república mexicana] sin ser capital de estado..."^{xxviii} y en 1921 había ya rebasado los cincuenta mil (50.902).^{xxix} Así pues, para 1918, se podría calcular una media de 46,457 habitantes en Torreón.

La explosión demográfica era un reflejo directo de la oferta de trabajo e inversión que el cultivo del algodón ofrecía a las diferentes clases sociales aunque únicamente una minoría se enriquecería.

Citando a Puig "...la población aumentaba constantemente, lo mismo con nacionales que con extranjeros, y la encrucijada de las vías férreas aseguraba a propietarios y traficantes la mayor prosperidad, y a los desposeídos la oportunidad de emplearse largas horas cada día a cambio de un jornal muy bajo."^{xxx}

Esta oferta, generalmente temporal para la mayoría de los trabajadores del campo, tenía como resultado que los peones vivieran en condiciones muy precarias. Seguramente los empleos fueron más estables en la ciudad, pero la pobreza también afectaba a una buena parte de la población. La tendencia en general sería, por lo que a la ciudad se refiere, que se presentara una rápida concentración de la población en espacios relativamente reducidos.

El mismo año que se elevó a la categoría de Villa al poblado de Torreón, se consigna que "...la crisis provocada por la falta de trabajo en las haciendas comarcanas..." provocó un motín. Para tratar de aminorar las condiciones de miseria de "...los numerosos hombres carentes de elementos de vida y llevados por la desesperación..." la autoridad municipal intentó ocuparlos en el empedrado de varias calles de Torreón y para realizar otras labores pagándoles con alimentos, no con dinero.^{xxxi}

Hacia el año en que aparece la gripe, era claro que el más importante núcleo urbano de la Comarca Lagunera, lo comprendían las ciudades de Torreón, Coah., Gómez Palacio Dgo. y Lerdo, Dgo. Más alejadas y más antiguas pero muy importantes en la historia y economía de la región, las poblaciones de Viesca, San Pedro y Matamoros, Coahuila, y Mapimí, Dgo.

Se ha calculado que en 1918 existían aproximadamente 200,000 habitantes en toda la Comarca Lagunera.^{xxxii} (Tabla I)

TABLA I

Población	Año	Categoría	Demografía
Torreón	1881	Rancho	
	1883	Estación Ferrocarril	
	1888	Estación Ferrocarril Internacional	
	1887	se inicia el asentamiento urbano	
	1893	Villa*	
Municipio	1895		3,969* (11,373, Mpio.)
	1897		13,000****
	1900		13,845** (23,190 Mpio.)
	1910	Ciudad*	34,271**
	1918*****		46,457
	1921		50,902***
Comarca Lagunera	1918		200,000

* (Guerra, 1984:144, 112 y 145); ** (Plana, 1991:217); *** (Cerutti, 1987:75); **** (Moreno, 1955:31) ***** Promedio de aumento anual entre 1910 y 1921.

2. EL IMPACTO DE LA EPIDEMIA Y LA VIDA COTIDIANA EN 1918 EN LA COMARCA LAGUNERA^{xxxiii}

Aún y cuando el país estaba saliendo de una guerra civil (la Revolución Mexicana) que inhibió la producción, sin embargo, la guerra europea (1914-1918) la estimuló en algunas regiones como en La Laguna. De cualquier modo, durante todo el período revolucionario la escasez de fondos fue crónica, pero "...no faltaron insumos para la agricultura, ni para la incipiente industria, ni para las transportaciones; y por el contrario en los últimos años de la guerra subió el precio del algodón porque ... hacía falta para abastecer las fábricas de hilados propios y extranjeros."^{xxxiv}

El testimonio de un contemporáneo de esta época señala que si bien "El dinero escaseaba mucho...", como consecuencia de las alteraciones que traía consigo la Revolución, "...el campo se sembraba y no faltaban los alimentos; la producción agrícola era abundante, consecuentemente la vida era más barata". "...el campesino jornalero ganaba cincuenta centavos diarios. El maíz y el frijol valían cinco centavos el kilogramo, una gallina costaba cincuenta centavos".^{xxxv}

TABLA DE SALARIOS Y PRECIOS BASADOS EN LOS RECUERDOS PERSONALES DEL SR. ENRIQUE MARROQUIN

Salario diario de un campesino jornalero	Producto	Precio
\$0.50	Maíz	\$0.05 kilo
	Frijol	\$0.05 kilo
	Gallina	\$0.50 la unidad ^{xxxvi}

El año de 1918 se anunciaba como extraordinario “Llovió abundantemente lo que propició grandes cosechas de algodón ... “El precio internacional del producto subió considerablemente, “... así que las ganancias de los que sembraron fueron fabulosas”.^{xxxvii} Alfredo Breceda, conocido hombre de negocios, “...obtuvo permiso en octubre de 1918 para exportar algodón con valor de un millón cien mil dólares”.^{xxxviii} Para los Arocena, propietarios de uno de los latifundios más extensos e importantes de La Laguna, también este año fue particularmente bondadoso ya que la producción de algodón de los ranchos pertenecientes a la Hacienda de Santa Teresa fue excelente y marcó un record de 27,611 toneladas cosechadas. Como los demás, se beneficiaron con el alto precio que tenía en el mercado llegando a \$29.12 dólares el quintal.^{xxxix}

Pero la lluvia trajo consigo inundaciones. Como en otros años semejantes, el río Nazas se había desbordado por el ímpetu de su corriente y había amenazado con inundar la ciudad de Gómez Palacio. Se concentró el agua en los lugares bajos formando grandes charcos que prohicieron el desarrollo de una densa población de mosquitos, y los mosquitos, enfermedades. Apareció “...el famoso anófeles, causante del paludismo que contagió con rapidez a los peones y a sus familias. ...[esta enfermedad] era desconocida en la región...nadie sabía atacarla ni curarla”.^{xl}

2.1 Los primeros indicios de la epidemia

Por grave que hubiera sido, ni remotamente tendría las consecuencias de la “influenza española”, que aparecería en oc-

tubre, casi dos meses después de iniciada la cosecha del algodón.

El primer caso documentado de muerte por gripa aparece el 3 de octubre en Torreón.^{xli} Y en menos de una semana la mortalidad aumentó diariamente, de tal manera que el 8 del mismo mes, en un solo día, se contabilizaron 25 defunciones por gripe y complicaciones de las vías respiratorias como la bronconeumonía.^{xlii} El periódico local La Opinión, sacó una edición “extra” en la tarde de ese día, considerándola ya, una epidemia incontrolada que, aseguraba el reportaje, “quita la vida en unas cuantas horas”.^{xliii}

Ese mismo día se recibieron en la Ciudad de México dos telegramas con una dramática descripción acerca de la violencia como se presentó la influenza, sus efectos y la angustia de la población. Los redacta el intendente de los Ferrocarriles Constitucionalistas de México en Torreón y tienen como destinatarios: uno, el Presidente del Consejo Superior de Salubridad y el otro, el Director General de Ferrocarriles Constitucionalistas de México.

Al primero le comunica la gravedad de la epidemia y la incontrolable manera como se iba extendiendo, siendo su percepción “...que está próxima a diezarse esta ciudad. ...”^{xliii} y solicita con carácter de urgencia que envíe apoyo médico para controlarla.

Al segundo le escribe:

“La enfermedad llamada por médicos “Influenza Española” desarrollase en Región Lagunera con carácter verdaderamente alarmante muriendo en últimas 44 horas aproximadamente trescientas personas, especialmente de la clase pobre entre ésta y San Pedro casi todos nuestros Jefes de Estación, Telegrafistas, peones y demás empleados encuéntranse enfermos. Ayer murieron dos pasajeros en Tren Ranchero de misma enfermedad. No hay medicinas ni médicos. Ruégole ordenar lo conveniente. Hay mas de doscientos enfermos pertenecientes al ferrocarril”.^{xliii}

De destacarse en este comunicado es la desesperación que refleja ante la descontrolada expansión de este fenómeno lo que creaba una situación de caos. También el hecho de que toda la planta de empleados de los ferrocarriles se encontraba enferma, (Foto 11) y que los muertos de las últimas 44 horas sumaban

300 personas en las poblaciones de Torreón y San Pedro de las Colonias, Coah.

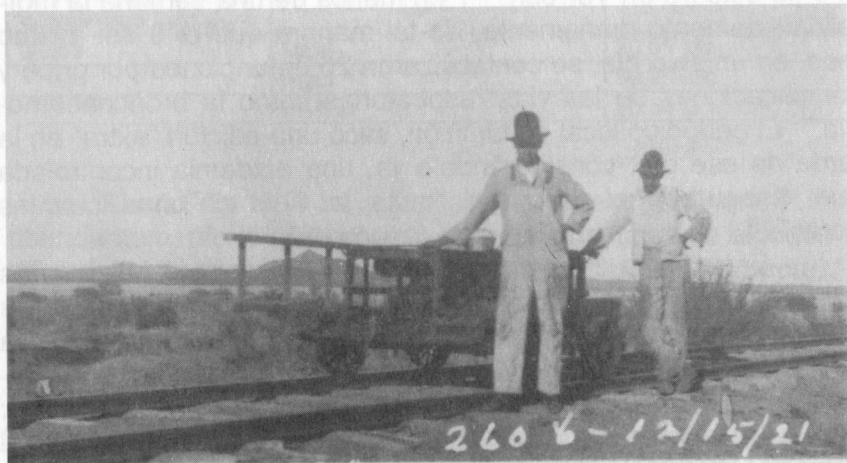


Foto 11. Trabajadores del ferrocarril. Torreón, Coah.

Ante esta situación, la sociedad lagunera en la ciudad de Torreón y las autoridades municipales, llegaron a la conclusión de que se trataba de una epidemia que sería difícil de enfrentar individualmente ya que rebasaba el ámbito meramente médico y se estaba convirtiendo en un problema social que era necesario atacar de manera organizada y con un enfoque comunitario. Se entendía que se trataba de una enfermedad de características demoledoras cuyos efectos rebasaban a una gripe común y corriente.^{xlvi}

Pero durante la primera semana de octubre no existía ninguna zozobra al respecto y la temporada de ópera estaba terminando con tanto éxito, que la compañía planeaba extenderla durante ocho días más a partir del 9 de octubre. Sin embargo, esto no fue posible, ya que de las primeras disposiciones de las autoridades^{xlvii} para intentar controlar esta epidemia fue cancelar la temporada de ópera en el Cine Pathé, así como ordenar el cierre de escuelas, templos, cines, centros de diversión, y las reuniones

de los clubes políticos^{xlviii} incluso, se suspendió el tránsito del tranvía eléctrico a Gómez Palacio y Lerdo.^{xlix} (Foto 12)

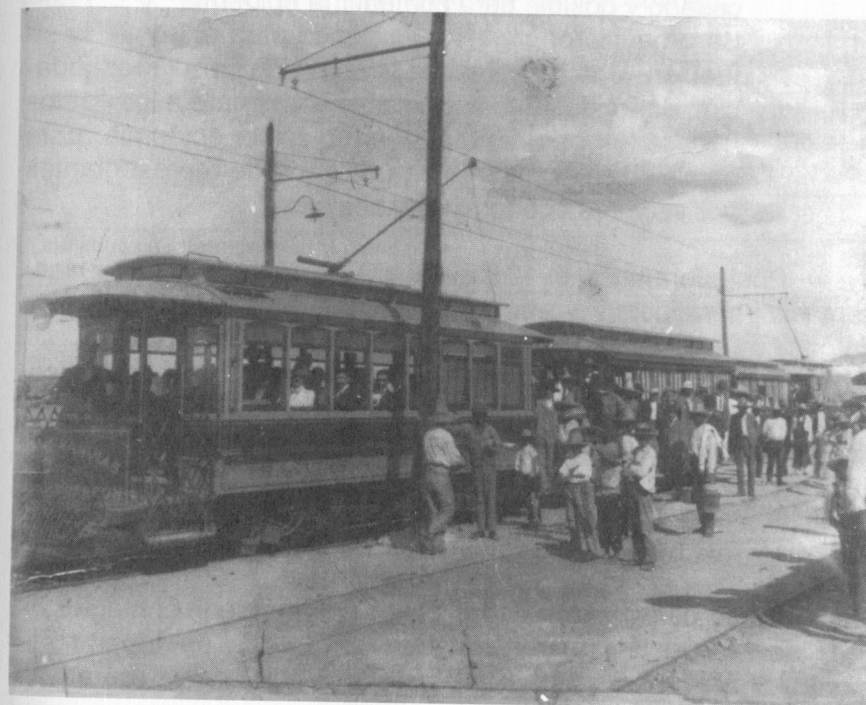


Foto 12. Tranvía eléctrico que transportaba pasaje de Torreón a Gómez Palacio y Lerdo.

En lugar de la ópera, el Cine Pathé sirvió de punto de reunión entre las fuerzas vivas y las autoridades municipales para decidir la forma en que la sociedad debería enfrentar la epidemia. Tal parece ser que éste fue el primer acto que realmente implicó una toma de conciencia y de responsabilidades en términos sociales. Esta reunión la convocó la Cámara Nacional de Comercio de la Comarca Lagunera¹ y allí se tomaron dos acuerdos:

- a) Se nombró a un Comité "... que con atribuciones de Dictadura Sanitaria, tuviera las más amplias facultades y se le aportara por todos cuanto elemento fuera necesario y posible para combatir la epidemia"^{li} y
- b) Se organizaron varias comisiones para enfrentar la situación. Una de éstas fue la comisión para la recaudación de fondos que permitiera hacer frente a los gastos necesarios para ayudar a erradicar la epidemia. Esta comisión se componía de una serie de representantes por sectores económicos y sociales.^{lii}

Posteriormente, el 10 de octubre, la junta del ayuntamiento municipal ratificaría y ampliaría los acuerdos tomados en esta histórica junta del cine Pathé.^{liii}

La Comisión más importante fue evidentemente la médica, eligiéndose al Dr. Samuel Silva como presidente del Comité Sanitario. Para apoyarlo, se nombraron otras comisiones como fueron:

La Comisión Farmacéutica cuya labor consistiría en surtir recetas a precios moderados;

La de Limpieza y Regado cuyo objetivo sería cuidar que la ciudad estuviera limpia y se regaran sus calles;

La de desinfección de las casas para prevenir contagios;

La Comisión de Alimentación encargada de repartir alimentos y de supervisar que los que se vendieran estuvieran en buenas condiciones;

La Comisión de Hacienda, que se encargaría de administrar los fondos recabados.^{liiv}

Además, dos partidos políticos ofrecieron su colaboración para repartir medicinas gratuitas y prestar atención médica a las víctimas de la epidemia.^{liiv} (Tabla II)

TABLA II

COMITÉ Y COMISIONES	OBJETIVO	Integrantes
Comité Sanitario	Establecer los lineamientos para el combate de la epidemia. Tratar a los enfermos.	Doctores: Samuel Silva, Francisco Ahumada, José Cuevas, W. H. Cole, Ramón Hermosillo, Fernando Hernández, Adolfo Mondragón, Antonio Rodríguez, Teófilo J. Rodríguez.
Comisión Recaudadora	Conseguir recursos económicos.	
Comisión Farmacéutica	Surtir las recetas.	Estanislao Rodríguez, Mauricio Mahonet, José Villa Arce, José Tavison y Eduardo Arellano.
Limpieza y Regado	Mantener la ciudad limpia y regada.	Virgilio Sánchez, Elías Hernández y Ricardo Zaya.
Desinfección	Desinfectar casas para prevenir contagios.	Nicolás R. García, Juan García, Manuel Mijares y Martín L. Ramos.
Alimentación	Repartir alimentos y controlar que las tiendas vendieran alimentos en buenas condiciones.	Alberto Talavera, Evelio López, Julio Castrillón y José C. Cadena.
Hacienda	Administración de los fondos recabados.	Celso Castro, Filemón R. Garza, Jesús Pámanes, Juan Castillón y José C. Cadena. ^{livi}

Es evidente que el criterio que prevaleció en la creación de estas comisiones era la manera incontrolada como afectaba la gripe a la población de escasos recursos, con el peligro que esto implicaba para el resto de los habitantes.

Además, se pretendían eliminar las condiciones insalubres que, de acuerdo con los conocimientos médicos de la época, podrían propiciar la expansión de la epidemia.

El 9 de octubre, el Gral. Celso Castro, presidente municipal de Torreón, recibe telegrama del Consejo Superior de Salubridad^{lvii} conminándolo para que impidiera "... la salida de pasajeros para Zacatecas, Saltillo y demás poblaciones no infectadas por esa enfermedad".^{lviii} En atención al mismo, se suspenden las salidas del ferrocarril Ranchero, y la corrida Monterrey vía San Pedro, quedando en vigor la corrida a México por el Ferrocarril Central y a Saltillo vía Parras.^{lix} Los de carga sí continuarían con sus actividades normales.^{lx}

Sin embargo, al día siguiente se envió una contraorden señalando que este aislamiento no tenía sentido ya que de todas maneras la gripe ya se había presentado en otros estados vecinos.^{lxi}

La época en la que se inició, desarrolló y terminó esta epidemia —las tres últimas semanas del mes de octubre y la primera de noviembre— no coincide con las condiciones climatológicas que favorecen la presencia y propagación de la gripe pues es sabido que se asocia con el frío.^{lxii}

Algunos estudiosos consideran que la manera como atacó en la Comarca Lagunera fue exagerada e inesperada. Según el doctor Francisco Valdés, citado por los doctores Augusto Fujigaki Lechuga y González Galván, "...la epidemia de 1918 determinó una mortalidad verdaderamente espantosa en Torreón, Gómez Palacio, San Pedro de las Colonias y algunas otras poblaciones inmediatas, al grado de que hubo días en que se registraron 300 defunciones en la primera..."^{lxiii}

Cabría aquí aclarar este error respecto al número de muertos en el clímax de la epidemia y que se repite en diferentes publicaciones. Ciertamente, el número de muertos creció desproporcionadamente hasta alcanzar un 807% en Torreón, pero el Libro de Actas de Defunciones de esta ciudad no llega a registrar 300 muertos en ningún día durante el período que duró la gripe. Se trata seguramente, como lo indicó el propio Superintendente de Ferrocarriles, de la suma de muertos reportados tanto por los Municipios de San Pedro de las Colonias como el de Torreón.

El domingo 12 de octubre se registraron 63 muertes en Torreón, pero en la cercana ciudad de Lerdo, Dgo., el presidente

municipal informaba que la epidemia aún no había azotado a esta localidad.^{lxiv}

Se dice que "No hubo hogar que no sufriera la pérdida de algún familiar y se dieron casos en que muriera la familia entera".^{lxv} (Foto 13)

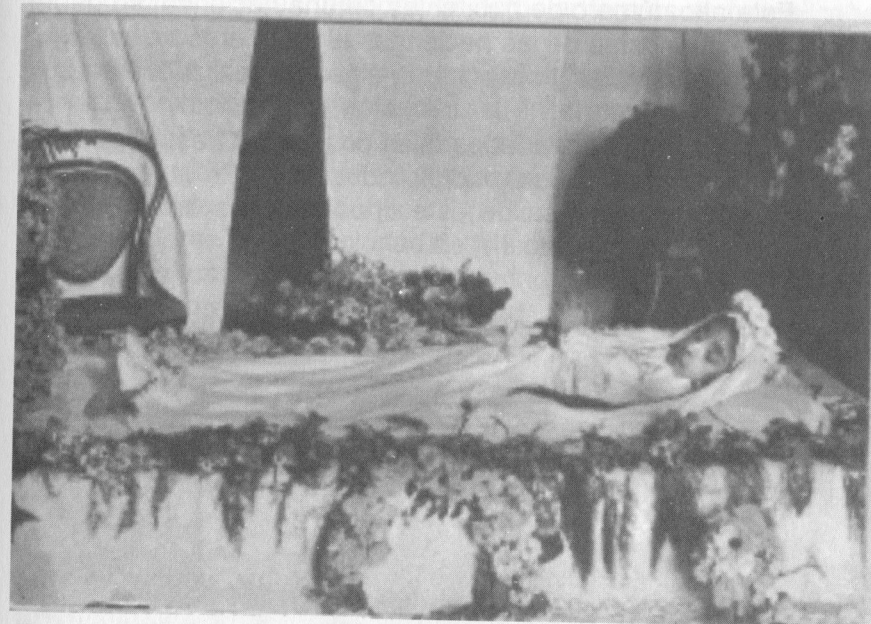


Foto 13. Velando niña.

La incidencia fuera del área urbana o sea, en el campo, también aumentaba. Ya desde el 10 de octubre el periódico reportaba: "...alarmante número de defunciones entre los jornaleros..." de las haciendas.^{lxvi}

Un administrador de la Hacienda de Solís, declaraba que en ese lugar "... morían diariamente de veinte a treinta personas".^{lxvii} Siendo él mismo gente de ciudad, optó, por refugiarse en "...Torreón con la esperanza de encontrar alguna medicina preventiva, pero no existía ningún medicamento que combatiera esta enfermedad".^{lxviii}

Otro caso sería la Hacienda de Santa Teresa, la cual reportaba 600 trabajadores enfermos, además de todos los empleados administrativos. Muriendo en un solo día 37 individuos.^{lxxix} y 200 en seis días.^{lxxx} Por este motivo el Comité Sanitario de Torreón decide enviar una unidad médica a esta hacienda a instancias de su dueño.^{lxxxi}

Este alto número de habitantes de una hacienda, se debía al hecho de que varias de las haciendas algodoneras de la Laguna, además de sembrar y cosechar el algodón, realizaban en sus mismas insta-

laciones otras actividades tales como "...el despepite, empaque y distribución del algodón producido".^{lxxxii} Y la población promedio de una empresa de este tipo era "...de entre 1000 y 1500 residentes...".^{lxxxiii} (Foto 14)



Foto 14. Trabajadores administrativos de la Hacienda de Santa Teresa.

En general se ha observado que los enfermos de influenza española presentan los siguientes síntomas:

"...dolor de cabeza intenso, dolores musculares y articulares, fiebre alta —en alguno alcanzaba temperaturas de 40 o mas grados centígrados—, escalofríos, catarro, conjuntivitis, erupciones en la piel y náuseas; algunos, los más graves, presentaban hemorragias nasales. Muchos de estos enfermos se complicaban con neumonía..."^{lxxxiv}

Hasta el momento, es imposible establecer dónde atacó con mayor fuerza esta epidemia, si en el campo o en la ciudad (en proporción).

La aparición de la influenza española promovió un fuerte movimiento de la población local. (Foto 15) Mucha gente rica optó por trasladarse hacia la ciudad de México.^{lxxxv} Mientras que la gente pobre del campo se venía a la ciudad para recibir atención médica y la gente humilde de la ciudad, generalmente emigrantes campesinos que habitaban los barrios humildes donde atacó con mayor fuerza la epidemia^{lxxxvi} buscaba su salud en el campo razón por la que muchísimos decesos seguramente no fueron consignados. Los muertos oficiales en el municipio de Torreón, reconocidos en la historia regional ascienden a 1,000 personas.^{lxxxvii}



Foto 15. Gente de campo viajando en ferrocarril.

Fue hasta principios de noviembre, ya en vías de la desaparición de la gripe, cuando se dictaron medidas para llevar una contabilidad de los decesos en los ranchos haciendo obligatorio el levantamiento de un acta que debería de enviarse posteriormente al juez correspondiente.^{lxxxviii}

Para dar una idea de la tendencia de la mortalidad, añado la siguiente tabla según lo reportado por el periódico local La Opinión durante esos días,^{lxxxix} comparándolo con los datos extraídos directamente de las Actas de Defunción. (Tabla III)

TABLA III

Fecha	Muertos Torreón, Coah según La Opinión.	Muertos según las Actas de Defunción ^{lxxx}	Hda. de Sta. Teresa Según La Opinión
3 de octubre		1	
4 de octubre		0	
5 de octubre		1	
6 de octubre		3	
7 de octubre		14	
8 de octubre	24	22	
9 de octubre	32	25	37
10 de octubre	40	35	
11 de octubre	51	47	
12 de octubre	91**	64	
13 de octubre		92	
14 de octubre		80	
15 de octubre		80	
16 de octubre	Más de 100	95	
17 de octubre		85	200 (en seis días)

Para Torreón, el periódico menciona que hasta cierto momento que no especifica, morían diariamente entre 90 y 100 individuos; posteriormente disminuyó la mortandad a 42 diarios, cifras que se mencionan el 23 de octubre.

Por otra parte, las actas de defunción dan testimonio de un número más alto de decesos, como se puede apreciar en la tabla III.

Comenta un cronista local, que a esta epidemia “La gente la llamó *enfermedad trancazo* porque decía que nada más se enfermaban y daban el cuartazo.”^{lxxxxi}

2.2 La infraestructura sanitaria y las condiciones de higiene de la ciudad

De todas las comisiones y organismos avocados a combatir la enfermedad, el más importante fue el **Comité Sanitario**, no en balde se le otorgó la categoría de “dictadura”. Quedó formalmente constituido, como antes se mencionó, el 10 de octubre. Para efectos prácticos, este Comité organizó Brigadas Sanitarias cuyo objetivo principal, sería proporcionar atención médica y los recursos necesarios —particularmente medicinas— a la población en general y muy especialmente a la gente menesterosa.

Entre el 13 y 14 de octubre llegó a Torreón un grupo de la “...Benemérita Institución de Caridad La Cruz Blanca Neutral de la Ciudad de México...”^{lxxxii} quienes ya habían estado trabajando en Aguascalientes y Zacatecas en el combate de la enfermedad. Su primera impresión fue que la epidemia estaba atacando en Torreón con mayor fuerza que en los dos estados mencionados.

Finalmente el 19 de octubre se reporta la presencia en esta localidad del Dr. Antonio Parra y Tejeda, representante del Consejo Superior de Salubridad para apoyar a los municipios de Torreón, Coah., Gómez Palacio y Lerdo, Dgo. en el combate a la epidemia. Sus órdenes específicas fueron las de instalar Juntas de Socorro^{lxxxiii} cuyo principal cometido sería “... auxiliar enfermos que no tengan médico y tomar medidas necesarias para evitar contagio en las familias.”^{lxxxiv} Y asimismo “... obtener fondos para los gastos médicos de los pobres”.^{lxxxv}

No es seguro si el Comité Sanitario local dispuso que la ciudad se dividiera en 11 secciones denominadas para este caso “cuarteles”, cada uno con un médico, el cual recetaría 2 horas diarias en once boticas, o lo hizo siguiendo recomendaciones de la Cruz Blanca,^{lxxxvi} ya que se trataba de una práctica común en el país, en el caso de las epidemias.^{lxxxvii}

El periódico publicó la relación de médicos que consultarían y de las boticas autorizadas para que se enterara el grueso de la población.^{lxxxviii}

TABLA IV
RELACIÓN DE BOTICAS Y FACULTATIVOS

CUARTEL	DOCTOR	BOTICA
1	W. H. Cole	San José.
2	Plácido Villareal	Farmacia Torreón
3	José Pacheco	La Reforma
4	Fernando Hernández	Farmacia La Moderna
5	Lope Nuño	Lerdo
6	Teófilo J. Rodríguez	Juárez
7	Antonio Rodríguez	Del Comercio
8	Francisco Ahumada	Progreso
9	Jesús Ramírez	Del Mercado
10	A. Mondragón	Oriente
11	S. Silva	De los pobres

Algunos días después se amplió la división a 19 cuarteles.

Sin embargo éstas y otras disposiciones parece que fueron letra muerta durante la primera semana desde que se implementaron, ya que de la ineficiencia, inexperiencia o incluso hasta corrupción del Comité Sanitario original habla el hecho mismo de que los miembros de la Cruz Blanca deciden abandonar la ciudad para el 14 de octubre en protesta por lo que consideraron una pésima actuación de este Comité.^{lxxxix}

Por ejemplo, el Comité Sanitario que ostensivamente había declarado como punto prioritario la atención de la población de bajos recursos, ni siquiera se había parado en los barrios pobres, ni en las vecindades; y la Comisión de Limpieza y Regado cuyo objetivo sería cuidar que la ciudad estuviera limpia y se regaran sus calles como ya arriba mencioné, evidentemente no había trabajado puesto que la ciudad estaba llena de basura, y las condiciones higiénicas eran desastrosas.^{xc}

En lugar de que el Comité aprovechara la experiencia y disposición de los miembros de la Cruz Blanca en la organización

y estrategias para combatir la epidemia, los utilizaron únicamente como mandaderos para la entrega de medicinas.^{xc}

Afortunadamente, la crítica de los de la Cruz Blanca fue pública y apareció en el diario La Opinión, y la respuesta de la sociedad civil y autoridades fue inmediata, de tal manera que para el día siguiente ya se estaba reestructurando el Comité Sanitario, cambia la administración de los fondos y se acepta también públicamente "... que el anterior Comité nada efectivo había hecho para desterrar la plaga reinante..."^{xcii}

La apreciación del historiador Eduardo Guerra, testigo de los acontecimientos, fue que finalmente se proporcionó un "...amplio servicio de desinfección y otro de limpieza...", a la ciudad (Foto 16) y se dotó de equipo y material del que carecía al "...Hospital Belisario Domínguez".^{xciii}

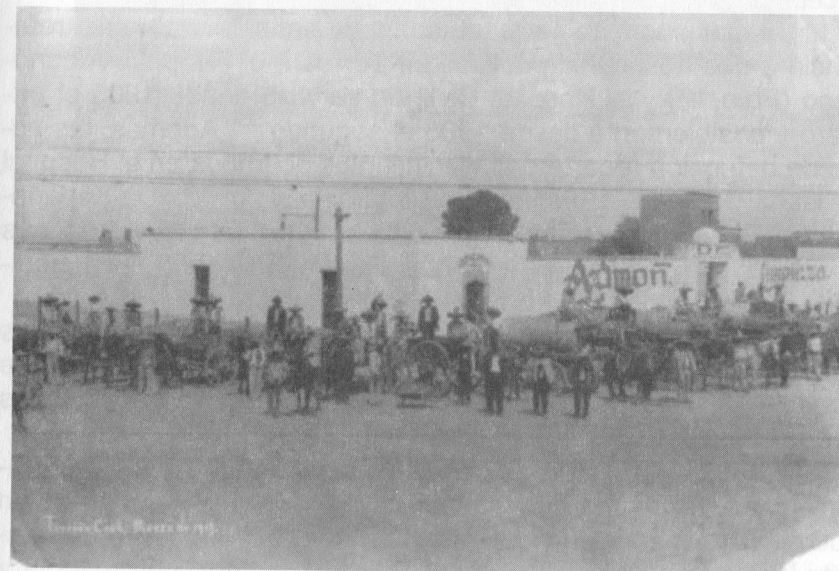


Foto 16. Edificio y equipo para la limpieza de las calles. Torreón, Coah.

Comentario que habría que tomar con reservas —por lo que a la limpieza de la ciudad se refiere— ya que los propios miembros del Comité de Salubridad a quienes la *vox populli* bau-

tizó como “carrito sanitario”, mencionan, en oficio enviado a la Presidencia Municipal de Torreón con fecha 31 de octubre — quince días después de la denuncia de la Cruz Blanca y cuando la epidemia estaba disminuyendo su intensidad— que eran tales las condiciones de insalubridad de la ciudad, que proponen la creación de un Consejo de Salubridad Permanente^{xciv} o sea, que funcionara aun y cuando terminara el estado de emergencia provocado por la gripe.

Por el momento desconocemos con certeza con qué infraestructura sanitaria se contaba en la Comarca Lagunera para enfrentar la epidemia. Era de esperarse, sin embargo, que los destrozos y caos derivados de la Revolución Mexicana en el país, repercutieran en ésta puesto que en el país “...muchos médicos huyeron al extranjero y no había dinero para adquirir material, equipo o medicamentos.”^{xcv} Y seguramente La Laguna no fue una excepción.

A principios de 1918, el Ingeniero de la Ciudad hace referencia a dos hospitales públicos en Torreón, el Hospital Vacunógeno (Foto 17) y el Hospital Civil, en servicio desde 1905 el primero y posiblemente desde 1908 el segundo.^{xcvi} Además, las actas de defunción reportaron fallecimientos ocurridos en el Hospital Belisario Domínguez, el Hospital Militar y la Beneficencia Española.^{xcvii} Esta última institución recién en 1917 había iniciado sus operaciones.^{xcviii} También se contaba con el Sanatorio Silva, dedicado a atender partos. (Foto 18)

Sin embargo, se desconoce la real eficiencia de estos hospitales, la cantidad de camas, equipo y servicio médico que ofrecían. De cualquier manera, la mayoría de las defunciones ocurrieron en casas particulares.

Por lo que a los médicos se refiere, en Torreón se reportaron suficientes como para cubrir los 11 sectores (cuarteles) en que se dividió la ciudad de acuerdo con la estrategia arriba descrita.^{xcix} No es seguro si el limitado horario de consulta se debía a la insuficiencia de médicos en la ciudad o a otros motivos. La apreciación personal del Superintendente de Ferrocarriles era que no había suficientes medicinas ni médicos, como ya se mencionó anteriormente.



Foto 17. Vacunógeno en construcción. Torreón, Coah.



Foto 18. Sanatorio Silva. Torreón, Coah.

Los nombres de los médicos citados en los diferentes documentos consultados suman 37 (Tabla V) mas no se trata de una lista exhaustiva, únicamente de los que participaron directamente en labores que quedaron registradas, particularmente las actas de defunción. De acuerdo con la cantidad de habitantes calculada para 1918, correspondían un promedio de 1,255 habitantes por médico.

TABLA V
RELACIÓN DE MÉDICOS Y ACTIVIDADES DESEMPEÑADAS^c, EJERCIENDO EN TORREÓN EN 1918, MENCIONADOS EN DIFERENTES DOCUMENTOS

	Integrante del Comité Sanitario	Firma Actas de Defunción	Consulta En los 11 sectores
Dr. E. Orvañanos		x	
Dr. J. Estabillo M.		x	
Dr. Adolfo Mondragón	x	x	x
Dr. P. Jumpeer	x	x	
Dr. J. Cuevas	x	x	
Dr. G. Rosensweig		x	
Dr. Fernando Hernández	x		
Dr. P. Villarreal		x	x
Dr. W. H. Cole	x	x	x
Dr. Antonio Rodríguez	x	x	
Dr. J. R. Rosas		x	
Dr. R. Hermosillo	x	x	
Dr. Julio Castillo		x	
Dr. José Pacheco		x	x
Dr. J. E. Muñoz		x	
Dr. J. Samuel Silva	x	x	x
Dr. Fernando. Hernández			x
Dr. Lope Nuño Gálvez			x
Dr. Teófilo J. Rodríguez	x		x
Dr. Francisco Ahumada	x		x
Dr. J. Ramírez			x
Dr. A. Cárdenas		x	
Dr. A. García		x	
Dr. C. Gutiérrez		x	

Dr. D. Dávila		X	
Dr. D. Estrada		X	
Dr. D. Torres		X	
Dr. J. Castro		X	
Dr. J. E. Muñoz		X	
Dr. J. Martínez		X	
Dr. J. E. Uribe		X	
Dr. J. Romo		X	
Dr. J. R. Rosas		X	
Dr. Julio Castillo		X	
Dr. P. Fischer		X	
Dr. P. Villanueva		X	
Dr. Parra y Tejeda		X	

2.3 Recomendaciones para la prevención de la gripe

Algunas de estas recomendaciones provenían de los médicos, otras de la sabiduría y/o creencia popular. Es sabido que la gripe es una enfermedad infecciosa y transmisible producida por un virus.^{ci} y que se contagia "...por contacto personal de una persona susceptible [sana] y una enferma, mediante la inhalación de gotitas de saliva donde se encuentra el virus, diseminadas por un enfermo al toser, estornudar, hablar o reír".^{cii} En la época, se desconocía la forma precisa en que se transmitía la enfermedad, pero como una recomendación general los médicos ponderaban sobre todo la necesidad de aislar a los enfermos por lo que se insistía en que únicamente los que lo cuidaban se le acercaran, evitando que otras personas lo hicieran.

Otras recomendaciones consistían en que se mantuvieran limpias las habitaciones y aseadas las personas así como realizar vaporizaciones de eucalipto en las habitaciones de los enfermos. Asimismo se aconsejaba en particular una antisepsia rigurosa de la boca y la nariz utilizando bicarbonato o pastas comerciales.

Los desechos producidos por los enfermos, deberían de ser tratados con desinfectantes tales como lechadas de cal o blicloro de mercurio. Su ropa debería de hervirse en soluciones antisépticas para lo que era necesario, se decía, una estufa de desinfección.

Se reconocía que una buena alimentación era básica para derrotar a la enfermedad y finalmente como mencionaré adelante, la ayuda se encaminó a proporcionar alimentos hacia la población que no tenía los recursos necesarios para obtenerla.

Desde el inicio de la epidemia, las autoridades insistieron en que los ciudadanos deberían de abstenerse de concurrir a lugares donde se reunieran muchas personas así como evitar excesos como las desveladas, borracheras, enfriamientos.^{ciii}

Sin embargo, no todo el mundo acató la recomendación. Los hombres en particular, hicieron caso omiso de evitar las aglomeraciones, y el periódico informaba que las cantinas estaban llenas a reventar, ya que era el sentir popular que "...las bebidas alcohólicas mataban a los microbios causantes de la enfermedad".^{civ}

↪ Pero en particular el tequila con limón, se decía "... era un magnífico preventivo, [por lo que] durante el desarrollo de la epidemia se consumieron en la Comarca Lagunera como diez mil cajas de este aguardiente nacional, según reporte sumado de las agencias de distintas marcas de tequila, lo que hace una cantidad de ciento veinte mil botellas..."^{cv}

Al respecto, y para complementar esta práctica, se volvió popular la canción *Tequila con Limón*, interpretada por Emma Duval, según comentan los que vivieron la época.^{cvi}

Las medicinas que el periódico y otras fuentes, señalan que se utilizaban con asiduidad fueron los siguientes:

creolina
 ciclón sulfato de cobre
 formol
 ácido fénico
 dicloruro de mercurio^{cvi}
 Cápsulas Cognet
 Bromidrato de quinina
 fenacetina
 aspirina^{cvi}

También se promovía el consumo de la naranja y el limón. Como medida de prevención, se aconsejaba untarse vaselina

enicada al 2% en la ventana de la nariz e ingerir tres o cuatro cápsulas de 20 cgms de quinina.^{cix}

Al respecto, uno de los problemas que se suscitaron fue el aumento inmoderado de los precios tanto de medicinas como de alimentos. Por ejemplo, el periódico denunciaba que la creolina un día costaba .50 cent. el litro y en la tarde \$1.50, al día siguiente a \$3.50 y en la tarde a \$6.50. Los limones y las naranjas costaba la unidad de 3 a 5 centavos el 9 de octubre, y tres días después a 25 y 50 centavos la pieza.^{cx} (Tabla VI)

TABLA VI
SALARIO Y COSTO DE PRODUCTOS EN TORREÓN, EN OCTUBRE DE 1918

Salario diario	Producto	Precio	Precio en la tarde	Día siguiente	Tarde	Tres días después
\$0.50	creolina	\$0.50 litro	\$1.50	\$3.50	\$6.50	
	limones	\$0.03 la unidad				\$0.25
	naranjas	\$0.05 la unidad				\$0.50

No obstante la escalada de precios, ya para el 18 de octubre se habían agotado los medicamentos y la epidemia seguía en aumento según lo expresa el Dr. Silva en telegrama enviado al Consejo de Salubridad.^{cx}

2.4 Otras medidas preventivas

En 1918, las calles de Torreón no estaban pavimentadas, eran de tierra, (Foto 19) y se encharcaban con regularidad (Foto 20) lo que se consideraba un foco de infección en potencia ya que por ahí transitaban un buen número de camiones y automóviles de motor, y numerosos coches de caballos para dos, cuatro o seis personas,^{cxii} (Foto 22), los cuales levantaban grandes polveras (Foto 21) que se introducían en las viviendas.



Foto 19. Calle de tierra del centro de la ciudad de Torreón, Coah.



Foto 20. Calle encharcada en Torreón, Coah.



Foto 21. Polvareda en Torreón, Coah.



Foto 22. Coche de mulas para varios pasajeros. Torreón, Coah.

Por esta causa, las autoridades declararon obligatorio el mantener los frentes de la casa barridos y regados, siendo motivo de multa el incumplimiento de esta disposición.

Como complemento de esta medida, algunas personas optaron por esparcir grandes cantidades de alcanfor en el piso de los cuartos.^{cxiii}

Las disposiciones del Consejo Superior de Salubridad de la ciudad de México proponían, para la desinfección de las habitaciones la “Combustión de azufre en las piezas en donde hayan permanecido los atacados, como medio más simple y económico...”^{cxiv}

Otra medida que se tomó, fue solicitar a la Empresa de Agua Potable (Foto 23) que ampliara “...el abastecimiento de agua...”. La empresa accedió “...colocando tres tomas de agua gratuitas y las puso a disposición de la población”.^{cxv}

Aún así, en unos cuantos días la gran cantidad de muertos había rebasado la capacidad del único panteón municipal de Torreón^{cxvi} que se había ampliado desde 1907.^{cxvii} Según Eduardo Guerra, se abrieron temporalmente dos más, pero las actas de

defunción mencionan únicamente el Panteón Municipal y el Panteón del Carmen.^{cxviii} Otros documentos mencionan también el Panteón de la Rosita.^{cxix}

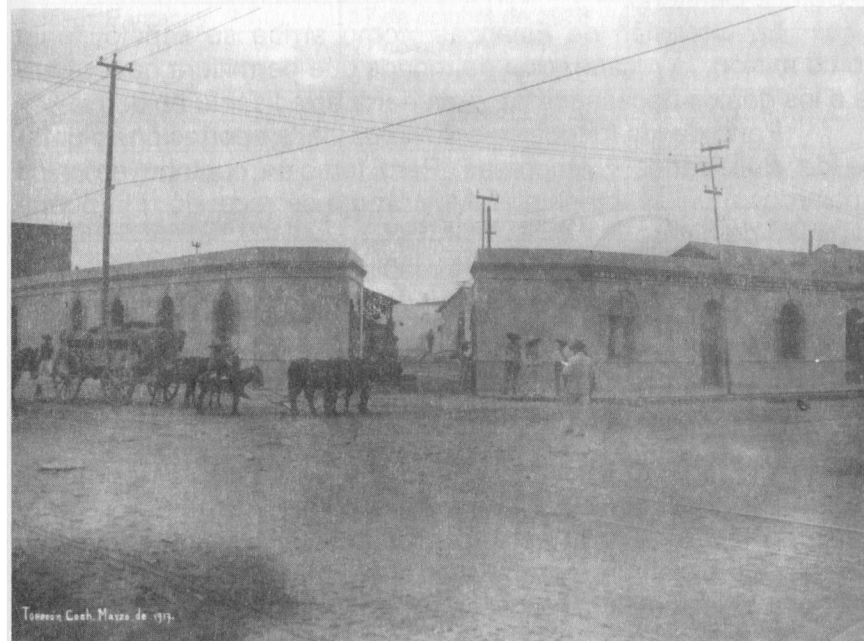


Foto 23. Empresa de agua potable de Torreón, Coah.

La práctica de enterramiento tumultuario obligó a las autoridades municipales a girar órdenes a la policía para que vigilara que se enterraran los cuerpos a una profundidad mínima de 1.50 mts. y que se apilaran en la fosa únicamente tres cuerpos, uno sobre otro, pues con frecuencia se amontonaban hasta 6 cuerpos lo que resultaba que quedara la última hilera prácticamente en la superficie con el peligro de contagio que esto implicaba, pues se temía que el aire condujera la enfermedad a la ciudad.^{cxx}

2.5 La Comisión de Finanzas

Las dos comisiones en torno a las cuales se estructuró la estrategia para el combate de la epidemia fueron la de Finanzas y el Comité Sanitario.

La Comisión de Finanzas, como arriba se señaló, tenía como misión, la recaudación de fondos que permitiera hacer frente a los gastos necesarios para ayudar a erradicar la epidemia.^{cxxi}

Parte de los fondos se obtuvieron de la aportación voluntaria de ciudadanos y empresas. Pero también contribuyeron los gobiernos municipal y estatal. Muy pronto se recaudó una buena cantidad de dinero.

El municipio contribuyó inmediatamente, el 9 de octubre, con \$552.00^{cxxii} y el gobernador del Estado de Coahuila con \$1,000.00.

Los gastos totales derivados de las medidas para combatir la enfermedad no se conocen. Pero lo cierto es que el municipio cobró un impuesto extraordinario a un sector de los causantes de Torreón,^{cxxiii} solicitó la exención de pago de impuestos por parte de la Tesorería municipal al gobierno del estado y le solicitó al gobierno federal que le cediera un porcentaje de los impuestos del mes de diciembre para nivelar el presupuesto y saldar cuentas por los gastos extras provocados por la epidemia.^{cxxiv}

El total recaudado tampoco es conocido de fuente primaria, pero Guerra menciona que en unos cuantos días se obtuvieron \$17,136.04.^{cxxv} En el periódico aparecieron diariamente durante tres semanas el monto de las donaciones de particulares, instituciones, empresas, etc. Algunos de los que se mencionan aparecen en la Tabla VII.

TABLA VII

Nombre	Fecha	Cantidad
Tablajeros	13 de octubre de 1918	\$ 40.44
Victoriano Navarro	17 de octubre de 1918	\$ 50.00
Jesús Pámanes	17 de octubre de 1918	\$ 300.00
Mdatz. y Fdz.	17 de octubre de 1918	\$ 50.00
Rafael Arocena	17 de octubre de 1918	\$ 200.00
Alfredo Atolini	17 de octubre de 1918	\$ 439.56
Comisión Recaudadora 1	17 de octubre de 1918	\$ 730.00
Total		\$1810.00 ^{cxxvi}
Comisión 2	18 de octubre de 1918	\$ 665.50
Presidencia Municipal	18 de octubre de 1918	" 282.00
El Comercio	18 de octubre de 1918	"136.00 ^{cxxvii}

2.6 Cómo afectó la epidemia a la población de bajos recursos

Arriba mencioné que era de esperarse que la población más afectada fuera la de más bajos recursos económicos. (Fotos 24, 25, 26, 27) El análisis de los datos proporcionados por las actas de defunción, tomando como indicador principal el domicilio del fallecido indican que la mayor parte de los muertos —como suele suceder en estas circunstancias— provinieron de ese grupo socioeconómico.^{cxxviii}

Barrios y colonias como San Joaquín, Cerro de la Cruz, la Paloma Azul, la Constancia, la Ferrocarrilera, la Aceitera, La Polvorera, La Unión, La Continental, La Fe, El Refugio, La Alianza, son las que se mencionan con más frecuencia.^{cxxix}

Por otra parte, el diagnóstico generalizado de los observadores y de los médicos, era que la falta de higiene y la mala alimentación de un sector de los ciudadanos en Torreón, propiciaban la epidemia.

Evidentemente que un indicador de pobreza en el área urbana es el hacinamiento de los habitantes en pequeñas habitaciones o en una sola. De acuerdo con la apreciación de un reportero, "...muchas vecindades están en condiciones horribles de insalubridad..." entre otras cosas porque "...muchos excusados que están dentro de la zona que tiene drenaje son de fosa fija..."^{cxxx}



Foto 24. Población de bajos recursos. Tortillera. Torreón, Coah.



Foto 25. Niños trabajando en ladrillera. Torreón, Coah.



Foto 26. Mujeres y jóvenes bordando. Torreón, Coah.



Foto 27. Jornaleros en Torreón, Coah.

Menciona el caso de una vecindad en pleno centro de la ciudad en la cual había tal cantidad de enfermos ocupando viviendas de espacio tan reducido, que a los enfermos los sacaban a los patios^{cxxxii} y ahí permanecían hasta que se recuperaban o morían.

Este sector socioeconómico constituyó también una presa fácil para los boticarios ya que se denunció que les vendían “menjurjes” que para nada les servían, además de los exorbitantes precios a los que se expendían las medicinas y otros productos como antes se mencionó.^{cxxxii}

La mala alimentación o falta de ella, tenía como consecuencia que los enfermos que superaban ciertas etapas de la gripa, recayeran y murieran porque la debilidad no les permitía rebasar con éxito esta última etapa de la enfermedad.

Por este motivo se consideró como necesidad inmediata que parte del dinero recabado por la Comisión de Recaudación de Fondos, se destinara a atender las necesidades de este sector dando prioridad a la adquisición de medicinas y a la alimentación.^{cxxxiii}

Pero no fue sino hasta el 23 de octubre —quince días después de que se acepta públicamente la presencia de la epidemia— cuando se inicia el reparto de leche y huevos (de manera gratuita) y, de acuerdo con el periódico “El primer día en que se verificó el reparto de alimentos decreció notablemente el número de decaimientos”. Anunciándose que se continuaría con este procedimiento hasta que se desterrara la gripe.^{cxxxiv}

Por lo que respecta a los medicamentos, en teoría, el enfermo podría surtir sus recetas en las farmacias locales contra la presentación de la receta autorizada sin que se les cobrara nada. Al término de la epidemia, el municipio liquidaría la deuda contraída con las diversas boticas de la localidad.

El departamento de Higiene y Salubridad de la Presidencia Municipal conminó a los boticarios a apoyar esta medida y cooperar entregando la medicina y cobrando posteriormente.^{cxxxv}

Por otra parte, las actas de defunción que se cobraban a 20 centavos, se distribuyeron desde un principio de manera gratuita entre las personas de estrato económico bajo.^{cxxxvi} Sin em-

bargo, luego se decidió que nadie pagara puesto que el costo económico de la enfermedad lo resentía toda la población.^{cxxxvii}

Aún así, según la opinión de Eduardo Guerra, “La cooperación personal y pecuniaria cubrió con amplitud las terribles necesidades del momento y la población humilde recibió atención médica y farmacéutica tan amplia como la que pudieron tener las clases acomodadas de la Ciudad”.^{cxxxviii}

2.7 La ciudad y el espectáculo de la muerte

En esos días “...las calles [de Torreón] se miraban solas y con ambiente de ciudad azotada por un flagelo...”.^{cxxxix} El bullicio de los pasajeros del tren en la importante estación en que se había convertido Torreón, seguramente había disminuido, y el continuo ir y venir entre los vecinos de Gómez Palacio, Lerdo y Torreón seguramente se limitó considerablemente por la suspensión del servicio del tranvía eléctrico, como antes se mencionó, en aras de evitar la propagación de la gripa maligna.

Los 336 telares de la moderna fábrica de hilados y tejidos de algodón La Fe,^{cxi} una de las más grandes de América Latina, dejaron de funcionar de noche ya que el turno nocturno se canceló a petición de las autoridades.^{cxli}

“...la ciudad está triste...” comentaba un reportero, y en la calle el movimiento de vehículos se circunscribía prácticamente a los destinados a enfrentar la situación: los automóviles con banderitas verdes y rojas que transportaban a los médicos, que igual iban a atender pacientes como a firmar actas de defunción.

En Gómez Palacio, las calles se vistieron con banderas amarillas, las cuales proliferaron en las puertas de las casas, indicando que un enfermo había muerto, y para prevenir el contagio, “... nadie podía entrar ni salir, ... [y] nadie se acercaba a la casa porque la bandera indicaba claramente el peligro”.^{cxlii}

Conmovía, impresionaba y de hecho aterraba el espectáculo de los vehículos que trasladaban a los muertos a los panteones pues en esta ciudad, durante la noche “...los pequeños carros recolectores de basura, recorrían las calles...recogiendo cadáveres y así duraban en su tarea, hasta las primeras luces del al-

ba...”^{cxliii} (Foto 28) Se decía que “... también se llevaban a moribundos y que así los enterraban; dándose casos [de] que algunos candidatos que aparentemente estaban muertos, volvían en sí y despavoridos regresaban a sus casas, con el consiguiente susto”.^{cxliv}



Foto 28. Carro de mulas transportando cadáveres al panteón. Torreón, Coah.

En Torreón el recuerdo generalizado es que al igual que en la población vecina, se emplearon carretas para transportar a los cuerpos al panteón.^{cxlv} Los documentos indican que, además, el Comité Sanitario utilizó camiones motorizados para recoger los cadáveres de los pobres de sus casas, y se comisionó a los presos y a la policía para trasladarlos al panteón municipal^{cxlvi}

“... era tétrica la vista de esos coches con su fúnebre haciamiento, en algunos casos de hombres y mujeres que apenas terminaban su agonía, pero que era necesario sacar de la ciudad”.^{cxlvii}

Se dice que la muerte no distingue entre clases sociales. Pero no así por lo que respecta a la disposición del cadáver.

Al parecer, la anarquía, y el descuido imperaba en la disposición de los cadáveres de los pobres, los cuales, una vez que llegaban al panteón, “...eran arrojados en grandes zanjones... [donde] se cubrían con una capa de cal y [se tapaban con]... tierra”^{cxlviii} estableciéndose así de entrada un anonimato. Su paradeo, la ubicación de su morada final, sería difícil que lo averiguaran sus familiares y amigos.

Este escenario contrastaba con el orden y dignidad que esperaba a los muertos de la gente que tenía recursos económicos como para contratar un servicio fúnebre, un ataúd, una carroza que lo trasladara de manera pausada a su última morada, y un pedazo de tierra en el panteón con una lápida que lo identificara en el futuro para el conocimiento de sus seres queridos.

La imagen de un sepelio que nos lega un testigo, proporciona la diferencia entre las clases sociales: por una parte, a la prisa por deshacerse de los cadáveres de los pobres se contraponen la estética y elegancia de los “...carros fúnebres con su andar ceremonioso, pausado y lento...”^{cxlix} que transportaban a los muertos que pertenecían a otros estratos sociales.

3. EPÍLOGO

Entre el 25 y 27 de octubre, la gripe empieza a disminuir ligeramente su incidencia en Torreón.^{ci} Sin embargo, para el día de muertos, aún se consideraba un peligro, y como medida de prevención, se prohibió visitar los panteones.^{cii}

Todavía el cuatro de noviembre, en oficio de la Presidencia Municipal al Gerente de la Abastecedora de Agua y Saneamiento, se declara a la epidemia “dominada, mas no vencida”.^{clii}

Será hasta el 10 de este mes a las 12:00 p.m. en el salón de actos de la CANACO, con un informe general presentado por el Comité de Salubridad^{cliii} en el que de manera oficial, se da por terminado el trabajo relacionado con el control y erradicación de la epidemia.

En las Actas de Defunción se aprecia con claridad cómo a partir del 7 de noviembre el número de muertos vuelve a su nivel de antes de que iniciara la epidemia de 13 muertes promedio por día.^{cliv}

En síntesis, se podría señalar que la primera señal aunque vaga de la presencia de la influenza española en Torreón, se presenta el 3 de octubre cuando se asienta formalmente el primer caso de defunción. Sin embargo, el incremento en la mortalidad por esta enfermedad se aprecia hasta el 6 de octubre, día en el que el número de defunciones se acrecienta en un promedio de

10 personas diarias sobre el número del día anterior. Este aumento culmina entre el 16 y 19 de octubre cuando alcanza una cifra récord de 105 defunciones y empieza a declinar entre el 25 y 27 de octubre hasta que la mortalidad promedio característica del municipio alcanza nuevamente el promedio de 13 defunciones por día el 7 de noviembre.^{clv}

Se puede afirmar pues, con suficiente exactitud, que la epidemia atacó en Torreón, del 3 de octubre al 7 de noviembre de 1918. Un largo mes de caos e incertidumbre sobre cómo proceder para prevenir su propagación y curar a los enfermos atacados.

También puede afirmarse que los ciudadanos que se vieron más afectados fueron los habitantes de bajos ingresos de los barrios y colonias donde se concentraba la mayoría de la población de jornaleros y trabajadores pobres o desempleados.^{clvi}

En el plano oficial de la Ciudad de Torreón de 1908,^{clvii} aparecen cinco barrios marginales tales como La Constancia, La Polvorera, La Unión, El Ferrocarril y La Alianza. A excepción de este último que se localizaba en el primer cuadro de la ciudad, los otros se distribuyen al Sur de este cuadro y de hecho más allá de las vías de ferrocarril, junto a las estribaciones del Cerro de las Noas.

La forma en que creció la pobreza lo indica el hecho de que para 1918 ya había aumentado considerablemente el número de barrios y colonias marginales, pues se agregaron La Aceitera, La Continental, La Fe, El Refugio y Cerro de la Cruz.

Y hacia el Norte de la ciudad, que diez años antes era tierra de sembradío, también se extiende —en sólo diez años— la población de bajos recursos particularmente en los terrenos entre el Río Nazas y el Canal de El Coyote (actual Blvd. Constitución) y entre éste y el tajo que corría al Sur, El Tajito, (actual Blvd. Independencia) siendo el asentamiento más connotado el de la Paloma Azul.

En todos estos barrios y colonias atacó con mayor furia la epidemia demarcando así en Torreón una geografía de la pobreza.^{clviii}

De acuerdo a como se planificó la ciudad, era evidente que los servicios y urbanización se enfocarían en primer lugar y

principalmente al área al Norte de las vías férreas y al Sur de los tajos y río Nazas. Entonces, ¿por qué los trabajadores de bajos recursos se ubican en lugares relativamente aislados del núcleo mejor dotado de servicios públicos? La visión que proporciona el historiador William K. Meyers es una descripción elocuente de lo que estaba sucediendo en aquellos tiempos. La clase alta, señala, habitaba “..en una exclusiva sección cerca del centro... La clase media urbana ... vivía en sus comercios o en pequeñas casas ... en la periferia del centro de la ciudad. La clase trabajadora se establecía en barrios, primero localizados a lo largo de las vías y más adelante reubicados por las autoridades municipales hacia las afueras del pueblo”.^{clix}

El brote y magnitud con que una epidemia ataca nuestra ciudad, no es un caso aislado en su historia. Eduardo Guerra cita las vivencias de uno de los primeros residentes de Torreón quien le expresó que “Las más dolorosas impresiones ... desde que Torreón fue, han sido durante las epidemias que han azotado a la población. La primera, de viruela maligna, en 1894, que diezmo a los habitantes de la Colonia [El Torreón] ... La segunda epidemia, del mismo maligno mal ... en 1904, hizo víctimas por centenares, y Torreón estuvo a punto de despoblarse, pues por trenes, carruajes y cabalgaduras, numerosa gente abandonaba la Villa... La última epidemia que asoló Torreón, y que fue azote mundial, la llamada “influenza española”, en 1918...”^{clx}

Posteriormente a la publicación de la *Historia de Torreón* de Eduardo Guerra, en 1932, se presenta en 1943 otra epidemia que éste ya no alcanza a reportar, esta vez de viruela. Nuevamente es Torreón una de las ciudades más afectadas de la República Mexicana con 3,504 casos.^{clxi} Luego, en 1970 atacó una epidemia de poliomielitis parálitica en toda la República registrándose en Torreón el mayor número de casos de todo el Estado.^{clxii}

¿Qué significa el hecho de que Torreón haya resultado tan afectado por las epidemias intensas que ha sufrido durante el Siglo XX?

Esto debería de tomarse más en consideración ante las perspectivas que señalan otros investigadores^{clxiii} de que se esté gestando nuevamente otra epidemia de gripe de proporciones

planetarias, peor que la de 1918 ya que en esa época “La primera ola de influenza española recorrió el mundo en cuatro meses”.

Con los medios de transporte con los que ahora se cuenta, ¿cuánto tomaría su expansión si volar de Hong Kong a Londres toma únicamente 14 horas?^{clxiv}

La pregunta en términos de nuestra región sería ¿estamos preparados en cuanto a médicos, medicamentos y hospitales para enfrentar una epidemia de cualquier naturaleza sea la influenza u otra?

Y la principal preocupación debería ser ¿cómo ha afectado a la salud, y a la fortaleza y defensas de los habitantes de la Comarca Lagunera las recurrentes crisis, el alto índice de desempleo y cuando éste existe, los bajos salarios y las agotadoras jornadas de trabajo? ¿Podríamos con confianza afirmar que contamos con un cuerpo social sano?

Adenda

A fines del 2001 terminé de redactar este texto. Todavía no aparecía la neumonía atípica. Actualmente esta enfermedad que primero atacó China, está expandiéndose por el mundo. Ya se encuentra en el Continente Americano pues en mayo del 2003 apareció en Canadá. No sabemos aún si llegará a México pero las preguntas que arriba formulo siguen vigentes. ¿Estamos preparados, con los recursos médicos suficientes en caso de que se presente en La Laguna? ¿Particularmente para atender las necesidades del estrato de habitantes pobres y paupérrimos producto del intenso desempleo provocada por la política neoliberal de los últimos gobiernos?

Notas

ⁱ Presentada en el *XII Congreso Nacional de Historia Regional y de Sinaloa*, que organizó la Facultad de Historia de la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán, Sin., en diciembre de 1996. Ver nota ii.

ⁱⁱ “La gripe, denominada también influenza, por creerse durante la edad media, que esta enfermedad era producida por influencia de los astros...”. Rafael Valdez Aguilar, “La gripe en Sinaloa. Pandemia 1918-1919”, *Gaceta*, Órgano de Divulgación de la Universidad Autónoma de Sinaloa, diciembre del 2001, Núm. 27, Culiacán, p. 14.

ⁱⁱⁱ “Gripe”, *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 99*. © 1993-1998 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

^{iv} Valdez Aguilar, *op. cit.*

^v Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, Universidad Autónoma de Coahuila, Saltillo, 1984, p. 256.

^{vi} “...la gran pandemia se originó en un campamento del ejército norteamericano, en Funston, Kansas, el 4 de marzo de 1918 ... “ debido al movimiento de tropas en abril se había extendido hacia Francia, y para junio ya se localizaba en todo el mundo. El Doctor Valdez señala que la epidemia llegó a México por dos frentes: de los Estados Unidos en el mes de junio de 1918, y por los puertos de Tampico y Veracruz por las mismas fechas. México fue uno de los países que presentó mayor mortalidad (entre 22 y 35%). En Puebla ya había llegado en septiembre y en Sinaloa abarcó de finales de 1918 hasta la primera mitad de 1919. Se le reporta en Mazatlán en diciembre de 1918 y termina hacia octubre de 1919. Valdez Aguilar, *Op. Cit.* pp. 12-13.

En Tlaxcala aparece del 2 de noviembre de 1918 y continúa hasta marzo de 1919. Beatriz Cano, “La Influenza Española” en Tlaxcala (1918) en *Historia de la salud en México*, Elsa Malvido y María Elena Morales (coordinadoras), Colección Científica No. 325 Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, p. 106.

- vii Valdez Aguilar, *op. cit.* p. 13.
- viii Leticia González Arratia, "The Laguna de Mayran and the changes in the desert landscape", ponencia presentada en el Congreso *Restoration Without Borders*. Organizado por la Texas Society for Ecological Restoration August 11-13, Fort Davis, Texas, 1999.
- Cramaussel, Chantal, 1990, *La Provincia de Sta. Bárbara en Nueva Vizcaya*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua.
- ix Vargas-Lobsinger opina que el "...régimen torrencial y la mudanza de las corrientes de los ríos [que traen el agua a La Laguna, el Nazas y el Aguanaval] hizo muy difícil la colonización de La Laguna en la época colonial, donde nunca pudo haber agricultura de temporal y, sin ésta, no podían subsistir los pueblos". María Vargas-Lobsinger, *La Concha, una hacienda algodонера*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, 1984 p. 14.
- x Vito Alessio Robles, 1978, *Coahuila y Texas en la Epoca Colonial*, Editorial Porrúa, México pp. 137-177; Manuel Plana, *El Reino del Algodón en México, la estructura agraria de La Laguna, 1855-1910*, Patronato del Teatro Isauro Martínez, Programa Cultural de las Fronteras, CNCA, INBA, Torreón, 1991. p. 35.
- xi Los apaches se localizaban en las Grandes Planicies y en el Suroeste de Norteamérica hacia el 1400 a.C. Michael E. Melody, *The Apache*, Chelsea House Publisher, New York, 1989, p. 19.
- xii Plana, *op. cit.*, pp.109-120; Carta de Leonardo Zuloaga a Santiago Vidaurri, junio 5 y junio 9 de 1859, en *La Región Lagunera y Monterrey, Correspondencia Santiago Vidaurri-Leonardo Zuloaga, 1855-1864*, compiladora Leticia Martínez Cárdenas, Serie Archivo Santiago Vidaurri No. 1, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey, 1999, pp. 106, 109.
- xiii William K. Meyers, *Forja del Progreso, Crisol de la Revuelta. Los Orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911*, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, UIA, GEC, IED, México. 1996, pp. 44-51.
- xiv "La práctica de conceder sumas de dinero a los cultivadores por parte de los comerciantes ... se extendió a partir de 1875, cuando la situación social y política de la región se volvió cada vez más estable". Plana *op. cit.*, p.117.
- xv Comenta Meyers "La pizca anual de algodón era un fenómeno espectacular. La cantidad de algodón que un hombre puede plantar requiere de tres o cuatro para ser cosechada". De tal manera que ya desde fines del Siglo XIX la migración temporal de trabajadores del campo podía alcanzar hasta 40,000 individuos. Meyers, *op. cit.*, p.177.
- xvi Carta de Leonardo Zuloaga a Santiago Vidaurri, 19 de abril de 1856, en Martínez Cárdenas, *op. cit.*, p.17.
- xvii González Arratia, Leticia, "La Laguna: ¿Una Comarca sin Historia?", *ANTROPOLOGIA*, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, #36, sept-oct, INAH, México, 1993, pp. 21-43.
- xviii Guerra, *op. cit.*, p. 76.
- xix Meyers, *op. cit.* p. 239
- xx *ibid.*, p. 189.
- xxi Guerra, *op. cit.*, pp. 125
- xxii *Ibid*, pp. 273
- xxiii *Ibid.*, pp. 76, 80, 92, 141
- xxiv Plana, *op. cit.*, p. 217. Existen divergencias entre los autores respecto al total de habitantes en Torreón en 1900. Diana Urow Schifter menciona para el mismo año 23,190 habitantes en su libro *Torreón: Un ejemplo de la inmigración a México durante el Porfiriato. El caso de españoles, chinos y libaneses*, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico "Eduardo Guerra", Presidencia Municipal de Torreón, Torreón, 2000, p. 43.
- xxv Urow, *op. cit.*

- xxvi Guerra, *op. cit.*, p. 127.
- xxvii Plana, *op. cit.*, p. 217.
- xxviii *Ibid*, p. 212.
- xxix Mario Cerutti, M., "El gran norte oriental y la formación del mercado nacional en México a finales del siglo XIX", en *Siglo XIX*, Año II, núm. 4, Julio-Diciembre, 1987, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, pp. 53-80.
- xxx Juan Puig, *Entre el río Perla y el río Nazas, La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, México, p. 147.
- xxxi Guerra, *op. cit.*, p. 96
- xxxii Guerra, *op. cit.*, p. 259.
- xxxiii El presente trabajo se circunscribe a documentos relacionados principalmente con el municipio de Torreón, particularmente la cabecera municipal. Sin embargo, en diferentes momentos para ubicar ciertos acontecimientos se mencionan otras poblaciones. El tema global de esta investigación a futuro se ha puesto como límites el espacio urbano y agrícola de la Comarca Lagunera. Esta región consta de cinco municipios en el estado de Coahuila que son Viesca, Matamoros, San Pedro de las Colonias, Francisco I. Madero y Torreón; y cuatro municipios en el Estado de Durango como son Mapimí, Gómez Palacio, Tlahualilo y Lerdo.
- xxxiv Homero del Bosque Villarreal, *Semblanza Histórica de Torreón 1907-1932*, Editorial del Norte Mexicano, Torreón, 1991, p. 35.
- xxxv Enrique Marroquín Pámanes, *Anécdotas del Güero Marroquín*, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Dirección General de Culturas Populares, México. 1988, p. 25.
- xxxvi *Ibidem*.

- xxxvii *Ibid.*, p. 44.
- xxxviii José Luis García Valero, "El Porfiriato, 1880-1911", en *Coahuila una historia compartida*, Enriquez Terrazas, E. y José Luis García Valero, Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1989, p. 394.
- xxxix Varios, *Vascos, agricultores y empresarios en México. Rafael Arocena. La siembra comenzó en La Laguna*. Universidad Ibero Americana, Fundación Arocena, Miguel Ángel Porrúa, México, 1999.
- En las memorias del Sr. Marroquín Pámanes *op. cit.*, que a lo largo de este apartado cito, basadas en recuerdos personales, menciona que el precio del algodón "... llegó a cotizarse a ochenta dólares el quintal de 46.01 kilogramos...", mientras que la investigación apoyada documentalmente por el archivo Arocena y que preferí utilizar en el texto, menciona que el precio era de \$29.12 dólares el quintal.
- xi Marroquín Pámanes, *op. cit.*, p. 45.
- xii Registro Civil No. 1, *Asentamiento de Actas de Defunción, Libro VI, Tomo 45*, foja 179.
- xiii *Ibid*. Fojas 201-208.
- xliii *Periódico La Opinión*, 9 de octubre de 1918.
- xliv Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Sección Epidemiología, Fondo Salubridad Pública III, caja 11, expediente 4. *Telegrama* del Lic. Luis Ortega, al Gral. y Dr. José M. Rodríguez, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, 8 de octubre de 1918.
- xlv AHSS, Sección Epidemiología Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Sr. Felipe Pescador, al Gral. y Dr. José M. Rodríguez, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, 9 de octubre de 1918.
- xlvi Instituto Municipal de Documentación de Torreón, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2*, 1918, 8 de octubre, foja 72.

- xlvi El presidente municipal durante este año fue el Gral. Celso Castro. Moreno, Pablo C., *Torreón a través de sus Presidentes Municipales*, Editorial Patria, México, p. 69.
- xlvii *Ibidem*; IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2*, 1918, foja 72.
- xlvi *Periódico La Opinión*, 13 de octubre de 1918.
- ¹ Guerra, *op. cit.*, p. 256.
- ^{li} *Ibid.*, p. 257.
- ^{lii} *Ibid.*, p. 258.
- ^{liii} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2*, 1918, 10 de octubre, foja 83.
- ^{liv} *Periódico La Opinión*, 12 de octubre de 1918.
- ^{lv} El Partido Demócrata Independiente y el partido político Gral. Ignacio Zaragoza ofrecieron su ayuda a la Presidencia Municipal aunque sin especificar la forma. IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 10 de octubre de 1918, fojas 83 y 86.
- ^{lvi} *Periódico La Opinión*, 12 de octubre de 1918.
- ^{lvii} Gral. y Dr. José M. Rodríguez.
- ^{lviii} AHSS, Sección Epidemiología Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Gral. y Dr. José M. Rodríguez, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, al Gral. Celso Castro, Presidente Municipal de Torreón, 9 de octubre de 1918.
- ^{lix} AHSS, Sección Epidemiología Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Gral. Celso Castro, al Gral. y Dr. José M. Rodríguez, s/f.
- ^{lx} *Periódico La Opinión*, 11 de octubre de 1918.
- ^{lxi} AHSS. Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Gral. y Dr. José M. Rodríguez, circular, 10 de octubre de 1918.
- ^{lxii} Valdez Aguilar, *op. cit.*, p.11.
- ^{lxiii} Augusto Fujigaki Lechuga, Alfonso González Galván, "Epidemias conocidas en México durante el siglo XX", en *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo II, Enrique Florescano y Elsa Malvido, compiladores, Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1992, p. 713.
- ^{lxiv} *Periódico La Opinión*, 13 de octubre de 1918.
- ^{lxv} Pablo Machuca, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, Talleres de Imprenta Venecia, México. 1977, p. 85; el periódico *La Opinión* reportaba en su edición del 9 de octubre, que una familia completa había muerto un día anterior.
- ^{lxvi} *Periódico La Opinión*, 10 de octubre de 1918.
- ^{lxvii} Marroquín, *op. cit.*, p. 42.
- ^{lxviii} *Ibidem*.
- ^{lxix} *Periódico La Opinión*, 10 de octubre de 1918.
- ^{lxx} *Ibid.*, 15 de octubre de 1918,
- ^{lxxi} *Ibid.*, 16 de octubre de 1918.
- ^{lxxii} Plana, *op. cit.*, p. 212.
- ^{lxxiii} *Ibidem*.
- ^{lxxiv} Valdez Aguilar, *op. cit.*, p. 14.
- ^{lxxv} *Periódico La Opinión*, 16 de octubre de 1918.
- ^{lxxvi} Guerra, *op. cit.*, p. 258.
- ^{lxxvii} *Ibidem*, p. 259.
- ^{lxxviii} IMDT, *Fondo Presidencia*, 1918, 1 de noviembre, foja 190.

- ^{lxxxix} *Periódico La Opinión*, 13 de octubre de 1918.
- ^{lxxx} RC1, Asentamiento de Actas de Defunción, *Libro VI, Tomo 45*, fojas 201-286.
- ^{lxxx} Bosque Villarreal, *op. cit.* p. 226.
- ^{lxxxii} *Periódico La Opinión*, 15 de octubre de 1918.
- ^{lxxxiii} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2, 1918*, foja 98, 19 de octubre de 1918.
- ^{lxxxiv} AHSS, Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Gral. y Dr. José M. Rodríguez al Presidente Municipal de Torreón, 11 de octubre de 1918.
- ^{lxxxv} AHSS, Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Gral. y Dr. José M. Rodríguez al Dr. Antonio Parra y Tejeda, 14 de octubre de 1918.
- ^{lxxxvi} Originalmente, el Comité Sanitario había organizado una Brigada Médica para recetar a los enfermos, sin dividir la ciudad en cuarteles. *Periódico La Opinión*, 12 de octubre de 1918.
- ^{lxxxvii} Así se dividió la Ciudad de Puebla durante la epidemia de cólera de 1833; y también Mazatlán durante la epidemia de peste en 1902-1903. Ana Ma Carrillo y Elsa Malvido, "La pandemia de cólera en 1833 en la Ciudad de Puebla", en *El Cólera de 1833: una nueva patología en México. Causas y efectos*, Miguel Angel Cuenya, Elsa Malvido, Concepción Lugo O., Ana María Carrillo, Lilia Oliver Sánchez, Colección Divulgación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1992, p. 26; Dr. Martiniano Carvajal, 1908, *La Peste en Sinaloa*, Edición Facsimilar, Mazatlán, (p. 2).
- ^{lxxxviii} *Periódico La Opinión*., 13 y 18 de octubre de 1918.
- ^{lxxxix} La Cruz Blanca se trasladó a San Pedro de las Colonias donde la situación era ciertamente peor que en Torreón, tanto por la incidencia de la enfermedad como por el desorden reinante por parte

de la sociedad civil y autoridades, para combatirla. *Periódico La Opinión*, 15 de octubre de 1918.

El 20 de octubre se recibía en México el telegrama del Jefe de la Brigada de la Cruz Blanca Neutral, J. Arturo Moreno, solicitando se le envíen medicamentos al Gran Hotel de San Pedro, Coah por encontrarse agotados. AHSS, Sección Epidemiología, Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama*, Arturo Moreno a Dr. José Ma. Rodríguez, 14 de octubre de 1918.

^{xc} *Periódico La Opinión*, 15 de octubre de 1918.

^{xci} *Ibid.*

^{xcii} *Ibid.*

^{xciii} Guerra, *op. cit.*, p. 257.

^{xciv} IMDT, *Libro de cabildo de la Presidencia Municipal de Torreón No. 1*, 31 de octubre de 1918, foja 71.

^{xcv} Aguilar Valdez, *op. cit.*, p.19.

^{xcvi} Eduardo Guerra menciona que en 1905 se creó un Dispensario Médico que se convirtió en Instituto Vacunógeno el cual "...producía una considerable cantidad de linfa antivariolosa, que además de proveer a las necesidades del Municipio, atendía a todos los del Estado como un verdadero centro abastecedor. ...además de la vacuna, se ministraba allí a los menesterosos, atención médica y medicina". (*op. cit.* pp. 134-135). El mismo autor señala que en el año de 1907 se inició la construcción del Hospital Civil y lo describe como "...amplio y bien acondicionado edificio...". A fines de ese año contaba ya con el "...cuerpo central, los sótanos y parte de una ala,...". (*ibidem*, pp. 135). El Vacunógeno se localizaba en "El cuarto D. No. 78 del Plano Primitivo..." y el Hospital Civil en la Manzana No. 3 del 2º Fraccionamiento. IMDT, *Fondo Presidencia 2, 2.1, 1913-1916 a 1919*, "Lista de Propiedades". Homero H. del Bosque aporta las direcciones de ambos: En la esquina de Allende y calle I. Fuentes se levantaba el Vacunógeno; el Hospital Civil en Ave. Juárez entre las calles 9 y 10. Actualmente se le conoce como Hospital Universitario. "Semblanza Histórica de Torreón" en

- Nueva Historia de Torreón*, R. Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993, Torreón, (p.237).
- ^{xcvii} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 24 de octubre de 1918, foja 94. Según las memorias de Don Jacinto Faya, existía un Hospital Municipal ubicado en Abasolo e Ildefonso Fuentes. Jacinto Faya Martínez, *Precursores de la Comarca Lagunera*, R. Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993, Torreón. 1993.
- ^{xcviii} Faya Martínez, 1993
- ^{xcix} *Periódico La Opinión*, 13 de octubre de 1918.
- ^c *Ibidem*; *Periódico La Opinión*, 12 de octubre de 1918; RC1, Asentamiento de Actas de Defunción, *Libro VI, Tomo 45.*; IMDT, *Fondo Presidencia*, Libro Copiador #2 1918, 10 de octubre de 1918, foja 83 y 86.
- ^{ci} Se trata del “*Myxovirus influenza que presenta tres tipos antigénicos, el A, B, y C*”. Valdez Aguilar, *op. cit.*, p.11.
- ^{cii} *Ibidem*.
- ^{ciii} *Periódico La Opinión*, 10 de octubre de 1918.
- ^{civ} *Ibidem*.
- ^{cv} Guerra, *op. cit.*, p. 258.
- ^{cvi} Moreno, *op. cit.*, p. 74.
- ^{cvi} *Periódico La Opinión.*, 17 de octubre de 1918.
- ^{cviii} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 23 de octubre de 1918, foja 94.
- ^{cix} *Periódico La Opinión*, 19 de octubre de 1918.
- ^{cx} *Ibid.*, 12 de octubre de 1918.
- ^{cx} AHSS, Sección Epidemiología, Fondo Salubridad Pública III, *Telegrama* del Dr. Samuel Silva al Consejo Superior de Salubridad, 14 de octubre de 1918.
- ^{cxii} Bosque, *op. cit.*, p. 239.
- ^{cxiii} Lic. Patricia Berumen, recuerdos de su abuelita, julio de 1997.
- ^{cxiv} AHSS, Fondo Salubridad Pública III, *Disposiciones del Consejo Superior de Salubridad, s/f.*
- ^{cxv} Martha Rodríguez, Ma. Candelaria Valdés Silva, Lucrecia Solano Martínez, *La Domesticación del agua en Torreón, 90 años de su historia*, Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de Coahuila, Sistema Torreón, 1992, Torreón, p. 50.
- ^{cxvi} IMDT, *Fondo Presidencia*, Libro Copiador #2 1918, 15 de octubre de 1918, foja 94.
- ^{cxvii} Guerra, *op. cit.*, p. 127.
- ^{cxviii} RC1, *Asentamiento de Actas de Defunción*, Libro VI, Tomo 45.
- ^{cxix} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 15 de octubre de 1918, foja 94.
- ^{cxx} *Ibidem*.
- ^{cxxi} Guerra, *op. cit.*, p. 258.
- ^{cxxii} IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2, 1918*, 9 de octubre de 1918, foja 87.
- ^{cxxiii} En sesión ordinaria del 31 de octubre de 1918, el Cabildo aprobó cobrar doble cuota a los comerciantes industriales. *Catálogo del Fondo de Cabildo (1917-1964)*, Instituto Municipal de Documentación de Torreón y Centro Histórico “Eduardo Guerra”, 1997, Torreón, Coahuila. Ficha 56.
- ^{cxxiv} *Ibidem*.

- cxv Guerra, *op. cit.*, p. 257.
- cxvi *Periódico La Opinión.*, 17 de octubre de 1918.
- cxvii *Ibid.*, 18 de octubre de 1918.
- cxviii RC1, Asentamiento de Actas de Defunción, *Libro VI, Tomo 45*, fojas 201-286.
- cxix *Ibidem.*
- cxx *Periódico La Opinión*, 29 de octubre de 1918.
- cxxi *Ibidem.*
- cxxii IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2, 1918*, 9 de octubre de 1918, foja 84.
- cxxiii *Ibidem.*
- cxxiv *Periódico La Opinión*, 24 de octubre de 1918.
- cxxv IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 10 de octubre de 1918, foja 84.
- cxxvi El costo implicaba casi el 50% del salario mínimo en ciertos casos.
- cxxvii Estas actas las proporcionaba la Secretaría del Consejo de Salubridad Pública de Saltillo a quien se debería regresar el costo de las mismas y las distribuiría el Juez del Registro Civil . IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 21 de octubre de 1918, foja 102.
- cxxviii Guerra, *op. cit.*, p. 257.
- cxxix *Ibidem*, p. 258.
- cxl *Ibidem*, p. 110.
- cxli *Periódico La Opinión.*, 11 de octubre de 1918.
- cxlii Machuca, *op. cit.*, p. 85.
- cxliii *Ibid.*, pp. 85-86.
- cxliv *Ibidem.*
- cxlv Guerra, *op. cit.*, p. 374.
- cxlvi *Periódico La Opinión*, 10 de octubre de 1918.
- cxlvii Guerra, *op. cit.*, p. 258.
- cxlviii Machuca, *op. cit.*, pp. 85-86.
- cxlix *Periódico La Opinión*, 11 de octubre de 1918.
- cl RC1, Libro de Actas de Defunciones, *Libro VI, Tomo 45; Periódico La Opinión.*, 25 de octubre de 1918.
- cli IMDT, Fondo Presidencia, *Libro Copiador #2 1918*, 1 de noviembre de 1918, foja 186.
- clii *Ibid.*, 4 de noviembre de 1918, foja 202.
- cliii *Ibid.*, 9 de noviembre de 1918, foja 229.
- cliv RC1, Libro de Actas de Defunciones, *Libro VI, Tomo 45*, fojas 37 a 43.
- clv *Ibid.*
- clvi Arriba se mencionaron los barrios y colonias proletarias de San Joaquín, Cerro de la Cruz, la Paloma Azul, la Constancia, la Ferrocarrilera, la Aceitera, La Polvorera, La Unión, La Continental, La Fe, El Refugio, La Alianza.
- clvii IMDT, *Plano Oficial de la Ciudad de Torreón*, Estado de Coahuila, Julio 1º de 1908.
- clviii RC1, Libro de Actas de Defunciones, *Libro VI, Tomo 45*.

- ^{clix} Meyers, William K., *op. cit.*, p. 117.
- ^{clx} Guerra, *op. cit.*, pp. 373-374.
- ^{clxi} Fujigaki y González, *op. cit.*, p. 710.
- ^{clxii} *Ibidem*, p. 720.
- ^{clxiii} En artículo de divulgación popular basado en investigaciones científicas sobre un nuevo tipo de gripe.
- ^{clxiv} Rachel Wildavsky, “Se avecina **una gran** epidemia de gripe”, *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre de 1999, México, pp. 48-49.

4. TRABAJOS CONSULTADOS

Siglas

IMDT - Instituto Municipal de Documentación de Torreón.

RC1 - Registro Civil No. 1

AHSS - Archivo Histórico de la Secretaría de Salud Sección Epidemiología

Fuentes de Archivo

Instituto Municipal de Documentación de Torreón, 1918:

- 1) *Fondo Presidencia*, Libro Copiador #2, 403 fojas, Torreón.
- 2) *Fondo Presidencia*, Correspondencia 1913-1916 a 1919, Torreón.
- 3) *Fondo Presidencia 2, 2.1, 1913-1916 a 1919*, Lista de Propiedades del Municipio.
- 4) *Plano Oficial de la Ciudad de Torreón*, Estado de Coahuila, Julio 1º de 1908.

Registro Civil No. 1 de Torreón:

Asentamiento de Actas de Defunciones, Libro VI, Tomo 45.

Fuentes impresas

Catálogo del Fondo de Cabildo (1917-1964), 1997
Instituto Municipal de Documentación de Torreón y Centro Histórico "Eduardo Guerra", Torreón, Coahuila.

Martínez Cárdenas, Leticia, (comp.) 1999
La Región Lagunera y Monterrey, Correspondencia Santiago Vidaurri-Leonardo Zuloaga, 1855-1864, Serie Archivo Santiago Vidaurri No. 1, Archivo General del Estado de Nuevo León, Monterrey

Periódico La Opinión, Octubre y Noviembre de 1918, Hemeroteca de La Opinión, Torreón, Coah.

5. BIBLIOGRAFÍA

Bosque Villarreal, Homero H. del, 1991,
Semblanza Histórica de Torreón 1907-1932, Editorial del Norte Mexicano, Torreón.

Bosque Villarreal, Homero H. del, 1993 "Semblanza Histórica de Torreón" en *Nueva Historia de Torreón*, R. Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993, Torreón, (pp. 211-256).

Cano, Beatriz, 1996,
"La "Influenza Española" en Tlaxcala (1918)" en *Historia de la salud en México*, Elsa Malvido y María Elena Morales (coordinadoras), Colección Científica No. 325 Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (pp. 97-114).

Carvajal, Dr. Martiniano, 1908,
La Peste en Sinaloa, Edición Facsimilar, Mazatlán.

Cerutti, M., 1987,
"El gran norte oriental y la formación del mercado nacional en México a finales del siglo XIX", en *Siglo XIX*, Año II, núm. 4, Julio-Diciembre, (pp. 53-80).

- Cramaussel, Chantal, 1990,
La Provincia de Sta. Bárbara en Nueva Vizcaya, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Faya Martínez, Jacinto, 1993,
Precursores de la Comarca Lagunera, R. Ayuntamiento de Torreón, 1991-1993, Torreón.
- Fujigaki Lechuga, Augusto, Alfonso González Galván, 1992,
"Epidemias conocidas en México durante el siglo XX", en *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*, Tomo II, Instituto Mexicano del Seguro Social, México. (pp. 699-724).
- García Valero, José Luis, 1989,
"El porfiriato, 1880-1911" en *Coahuila Una Historia Compartida*, Eduardo Enríquez Terrazas y José Luis García Valero Gobierno del Estado de Coahuila, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México.
- González Arratia, Leticia, 1990,
"La Laguna: ¿Una Comarca sin Historia?", *ANTROPOLOGIA*, Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, #36, sept-oct, INAH, México, (pp. 21-43).
- González Arratia, Leticia, 1999,
"The Laguna de Mayran and the changes in the desert landscape", ponencia presentada en el Congreso *Restoration Without Borders*. Organizado por la Texas Society for Ecological Restoration August 11-13, Fort Davis, Texas.
- Guerra, Eduardo, 1984,
Historia de Torreón, Biblioteca de la Universidad Autónoma de Coahuila, Vol. No. 25, Saltillo, Coahuila.
- Machuca, Pablo, 1977,
Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio, Talleres de Imprenta Venecia, México.
- Malvido, Elsa y Ma. Elena Morales, 1996,
"Presentación" en *Historia de la salud en México*, Elsa Malvido y María Elena Morales (coordinadoras), Colección Científica No. 325 Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, (pp.11-12).
- Marroquín Pámanes, Enrique, 1988,
Anécdotas del Güero Marroquín, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Dirección General de Culturas Populares, México.
- Meyers, William K., 1996,
Forja del Progreso, Crisol de la Revuelta. Los Orígenes de la Revolución Mexicana en la Comarca Lagunera, 1880-1911, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Universidad Ibero Americana, Instituto Estatal de Documentación del Gobierno del Estado de Coahuila, México.
- Moreno, Pablo C., 1955,
Torreón a través de sus Presidentes Municipales, Editorial Patria, México.
- Plana, Manuel, 1991,
El Reino del Algodón en México, la estructura agraria de La Laguna, 1855-1910, Patronato del Teatro Isauro Martínez, Programa Cultural de las Fronteras, CNCA, INBA, Torreón, Coah.
- Rodríguez, Martha, Ma. Candelaria Valdés Silva, Lucrecia Solano Martínez, 1992,
La Domesticación del agua en Torreón, 90 años de su historia, Servicios de Agua Potable y Alcantarillado de Coahuila, Sistema Torreón, Torreón, Coah.
- Santibáñez García, Ernesto, 1992,
La Comarca Lagunera ensayo monográfico, Tipográfica Reza, Torreón, Coah.

Urow Schifter, Diana, 2000,
Torreón: Un ejemplo de la inmigración a México durante el Porfiriato. El caso de españoles, chinos y libaneses, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico “Eduardo Guerra”, Presidencia Municipal de Torreón, Torreón, Coah.

Valdez Aguilar, Rafael, 1996,
“La gripa en Sinaloa. Pandemia 1918-1919”, *Gaceta*, Órgano de divulgación de la Universidad Autónoma de Sinaloa, Diciembre del 2001, Núm. 27, Culiacán, (pp. 11-15).

Vargas-Lobsinger, M., 1984,
La Concha, una hacienda algodonera, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Wildavsky, Rachel, 1999,
“Se avecina **una gran** epidemia de gripe”, *Selecciones del Reader's Digest*, noviembre de 1999, México, (pp. 47-51).

1918: La epidemia de Influenza Española en la Comarca Lagunera. Una crónica

Se terminó de imprimir en los talleres de Sistemas Gráficos, en el mes de agosto de 2003. Interior impreso en papel bond de 45 kgs., forros impresos en papel lustrolito de 169 kgs. El tiro constó de 1000 ejemplares. Corrección de estilo y cuidado de edición a cargo de Enrique Huber Lazo e Idoia Leal Belausteguigoitia.

Un acontecimiento histórico que no se ha estudiado en La Laguna, ha sido la epidemia llamada "Influenza Española" que en realidad fue una pandemia, pues atacó en todo el mundo.

Esta enfermedad se presenta en La Laguna en octubre de 1918 y termina durante la primera quincena de noviembre. Se trató de una experiencia traumática para los habitantes de esta región, pues el número de defunciones aquí registrado, supera los de cualquier otra localidad en la República Mexicana. Se dice que alcanzó la cifra de 22,000 individuos muertos. En Torreón únicamente, el Registro Civil dio cuenta de 1,000 defunciones.

El presente libro aborda este tema a partir de la crónica histórica y con un enfoque antropológico. Se trata del primer resultado de una investigación mayor, que pretende exponer la manera como se vivió particularmente en la ciudad de Torreón esta epidemia.

Si bien se ha dicho que toda familia lagunera tuvo algún muerto debido a esta enfermedad, sin embargo, la enfermedad golpeó principalmente a la población de bajos recursos y atacó con igual fuerza tanto al campo como a la ciudad. Por este motivo, el texto intenta recrear un panorama de la situación de fragilidad de los grupos sociales de más bajos recursos, situación que permite el arraigo y alta intensidad de enfermedades que se convierten en epidemias incontrollables.

Sin embargo, también se hace énfasis en la manera como se organizó la sociedad lagunera para enfrentar este fenómeno que indiscutiblemente revela un importante espíritu de solidaridad comunitaria.

El brote y magnitud con que una epidemia ataca nuestra ciudad, no es un caso aislado en su historia. Eduardo Guerra cita las vivencias de uno de los primeros residentes de Torreón, quien le expresó que "Las más dolorosas impresiones... desde que Torreón existe han sido durante las epidemias que han diezmando a la población. La primera, de viruela maligna, en 1894, que diezmo a los habitantes de la Colonia [El Torreón]... La segunda epidemia, del mismo maligno mal... en 1904, hizo víctimas por centenares, y Torreón estuvo a punto de despoblarse, pues por trenes, carruajes y cabalgaduras, numerosa gente abandonaba la Villa... La última epidemia que asoló Torreón, y que fue azote mundial, la llamada 'Influenza española', en 1918..."

Pero no fue la última. Durante la segunda mitad del siglo XX Torreón resintió otras epidemias, lo cual debería de obligarnos a reflexionar sobre lo adecuado de las condiciones de vida, de trabajo y de salud que ofrece esta región a sus habitantes.

